

*Universidad Iberoamericana*

INCORPORADA A LA U. N. A. M.  
COLEGIO DE LETRAS ESPAÑOLAS

LITERATURA Y SOCIEDAD  
EN RAMIRO DE MAEZTU

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO  
DE LICENCIADO EN LETRAS  
ESPAÑOLAS

*Ma. del Carmen Aramburo Walz*

MEXICO, D. F.  
1965





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPITULO I  
INTRODUCCION

La Generación del 98

Hacia el año de 1890, sufre España un estancamiento en las letras. Han muerto Becquer y Zorrilla, y sólo quedan poetas mediocres como Campoamor o Grilo. Entre los talentos que ven claro el problema de las letras surge una actitud de crítica negativa. Leopoldo Alas, uno de los mejores críticos del momento, en un tono burlón analiza la situación. Años después, uno de los escritores jóvenes del momento, Ramiro de Maeztu, habla del mismo problema con estas palabras:

"Del mismo modo que no existe un partido político que arrastre en pos de sí a la multitud, no hay un literato de renombre que acierte a hablar al alma de los españoles contemporáneos. Legajos medievales han ahogado a Menéndez Pelayo; las imágenes históricas han desorientado a Castelar; Sellés, apenas escribe; Gaspar, tampoco; ni Palacio Valdés. Pereda se encastilla en el verdor de la montaña, sin advertir que sus tipos van desapareciendo a medida que la piqueta del minero allana la comarca; la señora Pardo Bazán, requerida al mismo tiempo por sus lecturas naturalistas y por sus creencias ortodoxas, no sabe con quién ir; Ganivet, ha muerto cuando más lo necesitábamos; - Benavente murmura deliciosos requiescat ante las "figulinas" que Ma-

drid exhibe en su bohemia política y en su aristocracia agonizante, pero no vislumbra la nueva España que se está inculcando." (1)

Este es el panorama de las letras en España a fines de siglo. - Los españoles se sienten seducidos por la paz anhelada después de la Restauración y la última guerra carlista, años de 1880 a 1895, y creen que todos los problemas que aquejan a su patria están resueltos. Se abandonan a un "dolce far niente" sin ver que el sosiego y la alegría son superficiales.

España está deshecha interiormente, desgajada por nacientes nacionalismos regionales, separación interna de los españoles, renovación de los ideales republicanos y la pérdida inevitable de sus colonias en ultramar. Este paisaje desolador es el que sirve de escenario a la formación de la personalidad de los hombres del 98.

Paralelamente al movimiento modernista, surge entre los escritores una nueva forma de ver las cosas. Un íntimo recogimiento en la realidad española y la afirmación de su pasado, un recrearse en las cosas menudas y cotidianas y una actitud crítica ante el problema español.

Lo que era sólo ramplonería y despreocupación en el ambiente de la Restauración se transforma en crítica negativa y pesimismo.

Uno de los requisitos formulado por Peterson para que exista una generación es un "acontecimiento generacional" que sin duda, para los autores del 98, fueron la pérdida de Cuba, Puerto Rico, y las Filipinas.

Este hecho histórico tiene para los ideólogos de la generación una gran importancia. No es sólo la pérdida, que no supone mucho económicamente, sino que ésta pone de manifiesto que España está mal gobernada, mal dirigida, que carece de ideales y que está atrasada respecto de Europa.

La generación nace pues intelectualmente a raíz del Desastre, la pérdida de la última colonia, que supo agruparla en una reacción política y una preocupación literaria no transitoria sino nacida del pensamiento.

No fué su fin el querer derribar o sustituir un régimen político cualquiera; sino criticar un modo de vida nacional, remontándose para ello hasta las raíces profundas de la historia.

Maeztu en uno de sus artículos juveniles habla del Desastre con estas palabras:

"Surgió el desastre. Se perdieron las últimas sucursales de la tienda. Ello fué acaso lo de menos. Lo importante fué la manera de perderse. Lo importante es que fuimos a la guerra sin medir su gravedad, por orgullo y por frivolidad, y que el enemigo jugó al blanco con nuestros pobres barcos de madera. La humillación nos hirió primeramente en el orgullo. Pero se habló en el extranjero de razas agrícolas y de países incompetentes. La repatriación nos fué revelando rápidamente las inmoralidades, las torpezas pasadas. Durante un año no se habló en Madrid sino de los militares y paisanos enriquecidos en

las colonias perdidas. Y entonces nos sentimos heridos también en el honor. A la amargura del fracaso se añadió la hiel de la falta de mérito." (2)

Caracteriza a la generación ser "patriota sin patriotería; optimista, pero no cándida, porque las lecciones de la adversidad moderaron en ella las posibles exaltaciones de la fe juvenil" (3), y un anhelo de estudio, penetración, exámen de conciencia.

La generación así constituida está formada por Angel Ganivet como precursor , Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, José Martínez Ruíz "Azorín", Antonio Machado, Valle Inclán en su segunda época, así como en muchos aspectos Benavente, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset.

Baroja niega la existencia de la generación como tal, pero Azorín la acepta y define así los ideales y características de la misma:

- a) "Ama los viejos pueblos y el paisaje".
- b) "Intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruíz, Santillana)."
- c) "Da aire al fervor del Greco, ya iniciado en Cataluña."
- d) "Rehabilita a Góngora".
- e) "Se declara romántico..." (sic)
- f) "Siente entusiasmo por Larra"
- g) "Se esfuerza en acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad."

h) "Curiosidad mental por lo extranjero!"

i) "Sensibilidad avivada por el desastre." (4)

El inciso d) que habla de rehabilitar a Góngora, no creemos que sea verdadero puesto que ninguno de los componentes del grupo siente devoción por Góngora.

Unámuno afirma: "No he tenido ocasión de comprender, ni menos de consentir, a Góngora... Sigue siendo, pues, para mí un desconocido." (5)

Baroja opina saliéndose del tema: "Si tuviera que escribir sobre Góngora - no lo conozco bien - creo que creería encontrar una raíz semítica." (6) Antonio Machado no opina y Azorín no intenta la rehabilitación que proclama.

Por otro lado, la tesis de curiosidad mental por lo extranjero es rebatida por Maeztu quien dice que es ésta una virtud de la que participa todo el siglo XIX español, y define la generación así:

"Nosotros heredamos en 1898 este ambiente espiritual de orgullo hispánico, como habíamos heredado el realismo galdosiano y la socarronería campoamorina. En nosotros se daban estas modalidades contrapuestas de orgullo anticrítico y de crítica humilde, como en Costa, como antes en Larra, como antes en Quevedo. Y precisamente porque ese orgullo nacional, a pesar de la crítica, a pesar de los ojos, a pesar de la realidad, nos hacía suponer la existencia de una España en que las plazas de grandes hombres estuviesen cubiertas y desempeñados los servicios pú-

blicos, es por lo que alzamos la voz con iracundia cuando al desnudarlos el Desastre nos reveló que nuestro cuerpo exangüe no era apenas más que huesos y piel." (7)

Todos los escritores generacionales preguntándose las causas de la caída se llenan de amargura. Pero es un pesimismo crítico movido no por la admiración tonta al extranjero sino por un verdadero "amor amargo" a su patria.

"Rápidamente se fué dibujando ante nuestros ojos el inventario de lo que nos faltaba. No hay escuelas, no hay justicia, no hay agua, no hay riqueza, no hay industrias, no hay clase media, no hay moralidad administrativa, no hay espíritu de trabajo, no hay, no hay, no hay, ¿Se acuerdan ustedes? Buscábamos una palabra en que se comprendieran todas estas cosas que echábamos de menos. "No hay un hombre", dijo Costa; "No hay voluntad", Azorín; "No hay valor", Burguete; "No hay bondad", Benavente; "No hay ideal", Baroja; "No hay religión", Unamuno; "No hay heroísmo", exclamaba yo, pero al siguiente día decía: "No hay dinero", y al otro: "No hay colaboración." (8)

En este párrafo de Maeztu queda patentizado un dolor profundo ante los males de la patria, unido a una desolación total y desesperada que se transforma en desgarrador alarido.

No es falta de patriotismo, es la pena de enfrentarse a una España vencida a la que aman.

No reniegan pues, de su condición de españoles, sino que, la -

próclaman orgullosos. "No en vano nacieron todos en el siglo inventor y exaltador del patriotismo nacional."(9)

Unamuno escribe: "Soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión u oficio."(10)

Los hombres de la generación proponían un patriotismo silencioso, verdadero y perdurable que sólo se obtiene mediante el conocimiento minucioso de España.

En todos sus libros aparece este amor a España, un amor crítico pero efectivo, total y doloroso.

Maeztu llega a fuerza de sentir profundamente el problema histórico de España, hasta la conversión religiosa.

"Ha sido el amor a España y la constante obsesión con el problema de su caída lo que me ha llevado a buscar en su fe religiosa las raíces de su grandeza antigua." (11)

Los autores del 98, resucitan el paisaje de Castilla. Todos aman profundamente a esa tierra adoptiva que ocupa en su alma el mismo lugar que su terruño natal.

Unamuno, Maeztu y Baroja son vascos; Azorín levantino; Machado andaluz y Valle Inclán gallego. No obstante todos se sienten atraídos hacia el monótono paisaje de Castilla. Un campo triste, desolado, de dramática sequedad, siempre igual, un desierto en el que predominan los amarillos y los castaños.

Pero el amor se valora en función de que Castilla se advierte

cargada de historia, núcleo principal de la grandeza interior y exterior de España, catequizadora del mundo y escenario de una de las más grandes figuras que ha creado el genio español, Don Quijote.

Sus interpretaciones sobre el paisaje de Castilla, están intersectadas por una visión personal de la vida y la historia de España.

"se siente en esta planada silenciosa - nos confía Azorín - el espíritu austero de la España clásica, de los místicos inflexibles, de los capitanes tétricos - como Alba -; de las almas tumultosas y desasegadas - como Palafox, Teresa de Jesús, Larra. . . ." (12).

En este paisaje soñado y recreado, hay un factor que los vuelve a la realidad desolada de su tiempo: el hombre. Los labriegos castellanos son poseedores de toda la miseria intelectual y material de esa España.

**"Los hombres secos y reconcentrados,  
las mujeres deshechas de parir;  
rostros oscuros llenos de cuidados,  
todas las bocas clásico el decir." (13)**

Todos sienten desprecio por Madrid, la capital de aquella España vencida y por tanto culpable directa de su estado. Les duele su cosmopolitismo y esa facilidad para olvidar la tradición y adquirir las modas nuevas.

Cada uno de un modo diferente, se enfrenta en su infancia, con la realidad histórica de España.

Estas impresiones infantiles, algunas difusas, son meditadas en la juventud y les hace ver claro la situación.

"Es la "abulia" que Ganivet diagnostica, el "marasmo" que angustia a Unamuno, la "depresión enorme de la vida" que Azorín advierte, la visión de una España

"vieja y taurina, zaragatera y triste, que asquea a Machado." (14)

Esta visión les acompañará a lo largo de toda su obra y se traduce en diferentes actitudes. A todos les preocupa la regeneración de España y proponen para ello diferentes soluciones. Analizan una a una las causas del decaimiento y hacen de su obra una doctrina de recuperación nacional.

No tuvieron una educación común. Cada uno la obtuvo por su lado y en diferentes lugares. Pero hay algo que actúa de denominador común en todos ellos: son autodidactos y forman su cultura en las bibliotecas.

A tres géneros pertenecen sus lecturas, la literatura, la historia y la filosofía y casi todas ellas son modernas y europeas.

Baroja declara haber leído a V. Hugo, E. Sue, Balzac, J. Sand, Zola, Espronceda, Becquer, Schopenhauer, Poe, Baudelaire, Dickens, Stendhal, Turgueneff, Dostoiewsky, Tolstoi, Ibsen y Nietzsche.

El Azorín juvenil lee a Montaigne, Flaubert, Nietzsche, Baudelaire y Leopardi.

Unamuno confiesa tener predilección en su juventud por la literatura y la filosofía así como cierta animadversión hacia la historia. Sobre Maeztu pesa la influencia de Kropotkin. Y creemos que las lecturas de Machado y Valle-Inclán no difieren mucho de las citadas.

"El anhelante contacto de nuestros adolescentes con los testimonios escritos de esa gigantomaquia - en su segunda fase, la antirracional o transracional, si se quiere mayor precisión y el desabrido - contacto de todos ellos con la España de su tiempo, tan yerma de encantos históricos, actúan de consuno sobre sus almas y determinan en ellas una reacción semejante: un visible apartamiento de la ortodoxia católica. Aquellas almas jóvenes, educadas en un catolicismo más consuetudinario que realmente vivido - tal vez deba exceptuarse a Unamuno, por lo que de sí mismo cuenta - carentes del apoyo que presta a la fe una religiosidad socialmente vigorosa, acaban por separarse de la pasiva creencia infantil y aun de toda práctica católica regular." (15)

La iglesia hacia 1889 ocupada en recriminaciones personales desatendía los asuntos en que debía ocuparse y permitió así que muchas almas jóvenes seducidas por las impiedades sabias se perdieran sin que nadie acudiera a salvarlas.

Todos habían sido educados en la fe católica y su práctica pero ante sus lecturas filosóficas y la hostilidad del ambiente lleno de hipocresías, se alejan de la ortodoxia católica.

Ganivet confiesa no ser católico pero no por ello deja de exaltar

en su obra el cristianismo y reconocer su grandeza.

De la religiosidad agónica de Unamuno dan fe sus libros: La agonía del cristianismo, Mi religión, La fe, San Manuel Bueno, mártir. Trata de buscar la verdad, luchando con el misterio, preguntándose sobre la vida eterna y agonizando en torno de su propia inmortalidad.

En Azorín parece entreverse una aceptación estética del catolicismo en lo que éste tiene de bello.

Baroja es decididamente anticlerical y anticatólico y lo grita abiertamente en forma de blasfemia.

Antonio Machado sufre como Unamuno una crisis religiosa aunque no tan angustiosa; declara ser agnóstico y jacobino así como enemigo de ritos y dogmas.

El cristianismo de Valle no queda muy en claro aunque él declara ser católico y estar bien con Jesucristo.

La religiosidad de Maeztu sufre sólo una pequeña laguna durante su juventud y bajo la influencia de la filosofía europea. Pero poco después sobreviene la conversión de la que él mismo nos habla, aunque nunca se apartó verdaderamente de la religión. Desde entonces su fe se hace profunda y sincera y su obra rebosa la absoluta religiosidad y creencia que él profesaba. Es uno de los defensores de la fe y de la Iglesia.

Se habla de la necesidad de un guía para el cumplimiento de los

requisitos de generación. Y la del 98 cumple con éste como con todos los demás.

Tiene como guía o "héroe adorado por la época" a Larra. Heredan de él la preocupación por los problemas nacionales, el aire meditativo y analítico que mediante la comparación llega a la necesidad de elevar la cultura española para alcanzar la europea, y el estilo sobrio y directo.

"Larra-dice Azorín- es el más libre, espontáneo y destructor espíritu contemporáneo. Por este ansioso mariposeo intelectual, ¡ lógico como el hombre y como el universo ilógico; por ese ansioso mariposeo espiritual, de simpática protesta contra la rigidez del canon, honrada disciplina del espíritu es por lo que nosotros lo amamos." (16)

Los hombres del 98 siguen como guía ideológico a Nietzsche. - "No puede asegurarse que entre los hombres del 98 existiera un caudillo nominal y exclusivo. Pero sería difícil negar también que ideológicamente había un guía de esta generación: Nietzsche. " (17).

Influye este autor con su mentalidad intervencionista y pedagógica; pero en ese momento se conoce en España el Nietzsche sociólogo de Así hablaba Zaratustra. Azorín refiriéndose a esta influencia escribe:

"En Europa, en aquella fecha, se tenían noticias breves y vagas de este filósofo. Y, sin embargo, esos escritores, ayudándose de libros primerizos, libros en que se exponía la doctrina de tal pensador, crearon

un Federico Nietzsche para su uso, y ese Nietzsche sirvió, indiscutiblemente, como pábulo en la labor de los aludidos literatos." Y añade "Sea o no sea exacta la idea que tenemos de nuestro autor, el autor que nos interesa, que nos entusiasma, ese autor influirá en nuestro trabajo. Y acaso influya más si la idea es falsa. Porque entonces somos nosotros los que creamos ese autor, lo creamos para nuestro caso y escribimos la obra con arreglo a lo que deseamos."(18)

/ En cuanto a un guía salido de la misma generación es indudable que este caudillaje lo ejercita don Miguel de Unamuno.

Puede decirse que, el libro que inicia a Maeztu dentro de la generación es Hacia otra España.

Su convivencia en Cuba con ambos partidos, el de la independencia y el colonialista, le fija claramente la situación del problema. A su regreso a España estalla la guerra.

Y puede así analizar el problema desde dentro ayudado además por su origen familiar y su formación cosmopolita.

Para Gaspar Gómez de la Serna, la verdadera actitud noventayochista de Maeztu, va desde 1916 a la fecha de su muerte. Es entonces cuando después de su conversión encuentra los verdaderos valores tradicionales e históricos de España a través de la revalorización de los religiosos. Rebusca entre las causas de la decadencia y saca a flote valores que antes le habían parecido negativos.

Nosotros creemos que Maeztu no deja de ser un típico representante de su generación. El que tome una posición regeneracionista o

tradicional no implica que deje de participar en ella. El hecho es que se preocupa por los problemas y la decadencia de España.

El mismo en su segunda época y hablando de su libro Hacia otra España dice: "Todas sus páginas merecen ser quemadas, pero su título responde al ideal de entonces y al de ahora." (19)

Cuando ya en su madurez vuelve sobre el problema del Desastre rectifica dos de sus afirmaciones juveniles: El de haber creído que la guerra colonial era una aventura quijotesca y el aseverar con Costa que para regenerar el país había que echar las llaves al sepulcro del Cid. Reniega de los fundamentos mismos del liberalismo del 98.

El Maeztu del 98 se enfrenta de una forma total con la problemática de su tiempo. Habla de la decadencia española, la guerra colonial, el hecho del Desastre, y la regeneración de España.

Con un patriotismo íntegro, pero que repara y se enfrenta con la realidad, considera que la causa de la decadencia es una parálisis progresiva "intelectual, moral, imaginativa" (20) que se condiciona en la imperfecta selección de la sociedad y el hecho de que ocupan los puestos directores hombres sin valía. Adopta lo que él llama el "instinto crítico" con una visión entusiasta hacia el futuro.

"En nuestra España desventurada, por una lamentable derogación de las leyes dinámicas, por una inversión de las tablas de valores sociales, ha prevalecido, erigiéndose en directora y dominadora, la raza de los inútiles, de los ociosos, de los hombres de engaño y dis-

curso, sobre la de los hombres de acción, de pensamiento y de trabajo." (21)

Su posición, antes de que la guerra hispano-cubana estallara, era la de dar a las colonias libertad de derechos.

Considera que la guerra es inútil, que no vale la pena sacrificar España entera por conservar una colonia. Ataca a la prensa que, sin preguntarse a qué conduce la lucha, enciende los ánimos con falso patriotismo. Se da cuenta de que el sacrificio no tendrá recompensa y de que se avecina el Desastre.

Este, no le encuentra desprevenido, ya que no creyó nunca en la victoria. El declive histórico que esta derrota supone y el ver que España está desangrada le llena de tristeza. La repatriación de las tropas es un espectáculo terrible que anuncia la situación nacional, "lúgubre desfile de muertos vivos que, al despedirse de nosotros, nos devuelve la América." (22)

Pero ante este pesimismo y desolación, Maeztu se levanta y deja el dolor a un lado.

Hay que tener calma, dice, y estudiar las causas que produjeron el Desastre. Y es en este terrible momento cuando se perfila su actitud regeneracionista.

"¡ A empezar de nuevo sobre la Patria en ruinas ! Para ello confía en la vitalidad del pueblo, abierta hacia nuevas empresas históricas." (23)

Habla del futuro lleno de fé y esperanza. Hay que regar la tierra, mejorar la instrucción, inventar, crear, producir. Para ello ha de surgir un español nuevo.

Su teoría de la reconstrucción de España es antipolítica. Critica a revolucionarios y tradicionalistas, republicanos y carlistas. Propone una acción pública no nacida de la política sino de los industriales, labradores y comerciantes.

La obra para alcanzar una España nueva ha de surgir no de la política ni de los gobiernos sino de la sociedad, que habrá de cimentarse en un espíritu renovado y firme.

Nos damos cuenta así de que el regeneracionismo de Maeztu nace de su absoluta conciencia del problema de España. Lejos de ser un lapso que lo une firmemente a los escritores de su generación, es una constante en su obra que no le abandona ni a la hora de la muerte.

Es un alma limpia, desinteresada, buscando entre los escombros de España algo que signifique futuro. Pero con los años va concretándose una nueva ideología y Maeztu se perfila, cada vez más, como un pensador antiliberal, reaccionario, imperialista.

"Maeztu, como todos los de su generación, como tantos otros, tuvo que pasar también por esa opción trágica de la España escindida, hacia la derecha y hacia la izquierda, que prolongaba la decadencia y alentaba la guerra civil; y, sin creer enteramente en ninguna de ellas, tuvo que tomar partido, con el alma sumida en secreta discordia, por

una de las dos. Maeztu, como intelectual de esa España que hace los hombres y los gasta, murió despedazado por ella." (24)

- 1) Díaz Plaja Guillermo, Modernismo frente a Noventa y ocho. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Madrid, 1951  
Pág. 4
- 2) Ibid. Pág. 97
- 3) Ibid. Pág. 92
- 4) Ibid. Pág. 94
- 5) Ibid. Pág. 165
- 6) Ibid. Pág. 165
- 7) Ibid. Pág. 97
- 8) Ibid. Pág. 97
- 9) Lain Entralgo Pedro, La Generación del noventa y ocho. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral No. 784 - Buenos Aires, 1947 Pág. 91
- 10) Ibid. Pág. 91
- 11) Ibid. Pág. 94
- 12) Ibid. Pág. 22
- 13) Ibid. Pág. 45
- 14) Ibid. Pág. 48
- 15) Ibid. Pág. 62
- 16) Díaz Plaja Guillermo. Obra citada. Pág. 170
- 17) Ibid. Pág. 175
- 18) Ibid. Pág. 177
- 19) Homenaje a Ramiro de Maeztu. Cuadernos hispanoamericanos. Nos. 33-34. Madrid, Sep-Oct, 1952. Pág. 139.
- 20) Ibid. Pág. 140
- 21) Ibid. Pág. 140
- 22) Ibid. Pág. 142
- 23) Ibid. Pág. 144
- 24) Ibid. Pág. 147

## CAPITULO II

### BOSQUEJO BIOGRAFICO

Para comprender mejor a Maeztu, hay que situarlo en la dimensión histórica de su época y valorar así los elementos que ayudaron a su formación.

Ramiro de Maeztu y Whitney nació el 4 de mayo de 1874 en Vitoria, partido judicial y capital de la provincia española de Alava.

Vitoria es una ciudad con gran número de industrias y que ha poseído siempre buenos centros de enseñanza, bibliotecas, laboratorios y museos.

Su padre, Manuel Maeztu, hijo de una familia navarra, nació en Cuba cuando estaba ésta bajo el dominio español hacia 1850. Su posición económica fué holgada, pues su padre era dueño de una enorme hacienda. Estudio en París y fué educado "en las ideas romántico positivistas de su tiempo". (1) Allí conoce a la madre de Ramiro, Juana Whitney, hija del cónsul inglés en París y que sería su esposa en 1872. El matrimonio reside en las Vascongadas, en Vitoria a principios de 1873 durante la primera república.

Este dato es de enorme interés, pues esta ascendencia navarro-inglesa de Maeztu marca en la trayectoria de su vida una influencia innegable, que se trasluce en su simpatía hacia Londres y las costum-

bres y actitud política del pueblo británico.

Don Santiago Ramón y Cajal en su obra Mi infancia y juventud dice: "Prescindiendo de la influencia hereditaria, es innegable que las ideas y ejemplos paternos representan normas decisivas de la educación de los hijos, y causas, por tanto, principalísimas de los gustos e inclinaciones de los mismos."(2)

En una crónica publicada el 10 de diciembre de 1908, Maeztu hace una evocación autobiográfica titulada Recuerdos de niñez en la que dice: "Pero mis recuerdos no empiezan con los del Colegio, aunque ello le parezca forzoso a Unamuno. Antes me recuerdo llevado de ambas manos por mi padre, en un paraje que luego supe se llamaba la playa de Deva; en lo alto, una mancha azul y blanca, que después llamé Cielo; a la izquierda, otra mancha azul y verde, que después llamé Mar, y en los pies otra mancha ya de oro, ya morena, que después llamé arena."(3)

Sus impresiones son vagas, sólo ve manchas y colores pero su espíritu se encuentra anonadado ante lo que llama "Estas visiones objetivas del mundo" y que para él son "los muebles más viejos del alma."(4)

El párroco de la Iglesia de San Miguel en Vitoria, don Emeterio Abecucho, fué el que bautizó a Maeztu. Después lo preparó para la primera comunión impartándole sus conocimientos sobre la doctrina cristiana.

Al mismo tiempo, allá por los años de 1879 a 1884, su padre se había convertido en su educador, sujetando con horarios las horas de estudio y de juego, dándole profesores de cultura general, equitación, dibujo, música y gimnasia.

El 10 de octubre de 1882, a la corta edad de ocho años, ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza de Alava que años después llevaría el nombre de Ramiro de Maeztu.

Cursó las materias de latín, griego, historia del arte . "Escolar brillante, obtuvo siempre las más altas calificaciones en los exámenes. Manifestó preferencia por las matemáticas, la retórica y la historia. Dejó entre los profesores el recuerdo de un alumno precoz y aventajado." (5)

Obtuvo matrículas de honor en retórica, poética e historia universal, calificaciones muy altas en psicología, lógica y ética. A últimos de mayo o principios de junio de 1887, Maeztu obtiene a los trece años el título de bachiller.

Mientras tanto, desde 1812 persiste "el problema íntimo de la España ochocentista" que "es la irreductible discrepancia entre unos ardorosos tradicionalistas que no saben ser actuales y unos progresis tas fervientes que no aciertan a hacerse españoles."(6)

Siendo ya Ramiro un adolescente, hubo de enfrentarse con una nueva realidad, que le muestra otro aspecto. Su psicología un tanto

infantil y despreocupada cambia por completo. El nivel económico que mantenía la familia sufre un resquebrajamiento total, a causa de que el capital de Cuba se ve amenazado. Su padre tiene que marcharse a la isla y con él van desapareciendo poco a poco primero todos los lujos y después también todas las comodidades.

Maeztu a los dieciséis años, se marcha a París con el propósito de llegar a ser comerciante, y tiene que encararse por primera vez con la vida. Su futuro comercial no es visto muy claro por sus principales, por lo que es despedido y tiene que volver a España.

Pero es ésta, una experiencia importante en su vida, que además de ayudarle en el perfeccionamiento de la lengua francesa, desarrolla en él un espíritu de crítica y observación. Analiza las cualidades y progresos de la vida y la política de Francia pero no para menospreciar a su patria sino por el contrario, para después, señalarle sus defectos con el único afán de que éstos sean vencidos y llegar a ser como dice Dionisio Gamallo Fierros en uno de sus estudios "el más centripétamente patriótico de todos los constituyentes de su generación." (7)

El Maeztu, "que llevaba dentro de sí un poeta que no se avenía a ser comerciante práctico, aunque desde siempre se sintiese inducido a ligar las dos distintas riberas, la del idealismo y la de la realidad, la de los pagarés y la de los valores morales, por medio de un pensamiento de sociólogo heredero de una disposición poética - que había lo-

grado encontrar fórmulas de emotivo maridaje entre la economía y el lirismo."(8)

Hacia 1891, después de una corta temporada al lado de los suyos y habiendo empeorado la situación económica, Maeztu se dirige hacia América. Esto le permite hacerse una clara idea de la situación colonial y lo que para España significa.

Marchó a la Habana cuando gobernaba en España Cánovas y era Ministro de Ultramar don Antonio María Fabié. En su nueva residencia hubo de olvidarse de sus declaradas aficiones literarias por falta absoluta de tiempo. Había que trabajar y trabajar no con la inteligencia sino con los músculos. Esto forma en su ánimo un modo distinto de ver la vida, verla desde abajo como la ven los obreros, que habría de servirle después en su labor de periodista y sociólogo.

Aunque todavía en su posición de hacendado, trabajó en el ingenio de su padre "El Pelayo", como un simple obrero, "pesó azúcar, pintó chimeneas y paredes al sol, empujó carros de masa cocida de seis de la tarde a seis de la mañana, cobró recibos por las calles de la Habana, fué dependiente de una vidriera de cambio..."(9)

Todo nos lo cuenta Maeztu sin avergonzarse, sino por el contrario, sintiendo orgullo de haberse mezclado con la gente proletaria.

En Cuba su espíritu sufre una serie de sobresaltos y de indecisiones. Son los años que preceden al desastre del 98 y que Maeztu ve venir.

Hijo de padre cubano, siente propias por un lado las quejas de los nativos del país; por otro las de los peninsulares residentes en la isla. Convive con los dos bandos y escucha las quejas de unos y otros.

"Cubanos y peninsulares se miran con recelo, casi con odio; unos y otros representan los dos bandos antagónicos de la España inmortal. Los cubanos, educados en el pragmatismo de los Estados Unidos, miran con admiración y asombro a ese pueblo sin par que en cien años ha formado la primera nación del mundo. América, con su estatua de la Libertad en el puerto, les fascina por su grandeza material, por su empuje dominador, por su fuerza constructiva, por su progreso, que es el gran mito del siglo XIX. España, en cambio, está vencida, arruinada. En un siglo ha tenido ocho constituciones y ha permitido que los militares, con otros tantos pronunciamientos, salgan al paso de la revolución que el pueblo no ha sabido ni querido hacer." (10)

Maeztu a los diecinueve años, residía aún en Cuba. Sentía en su interior un enorme interés por las obras literarias y trataba de unir el trabajo manual y el intelectual, la literatura y el dinero. Fué así, como él mismo relata, que se convirtió en lector de una fábrica de tabaqueros. Los patronos, al ver que los obreros rendían más estando su mente ocupada, no se opusieron a este sistema. Maeztu pasaba a veces cuatro horas leyendo a un público en su mayoría analfabeto y compuesto

de negros, mulatos y españoles.

Por las noches traducía algunos de los textos que habían de ser leídos al día siguiente y buscaba en el diccionario aquellas palabras que desconocía. Se leían a Galdós, Kipling, Schopenhauer, Marx, Sudermann, Kropotkin, y los obreros escogían el tipo de lectura.

Esto, además de hacerle ejercitar las lenguas extranjeras, - proporcionó a Maeztu la oportunidad de volver a ligarse con la literatura, de participar en la ~~anonadación~~ ~~de~~ multitud ~~de~~ que le escuchaban extasiadas y percibir así directamente el poder de sus lecturas en el semblante de sus oyentes.

Viajó por Centro América y después por los Estados Unidos, - concretamente Nueva York. Su espíritu observador no cesa. Sigue paso a paso la vida y el estado social de los obreros en cada sitio donde va: "En los talleres de la Habana y de Nueva York he observado personalmente que mientras los obreros europeos son todos, o casi todos, socialistas, abunda en los americanos un jingoísmo o antipatonismo feroz e inconsciente." (11) Desde entonces ya empieza a formarse en el Ramiro, casi adolescente, esa fuerte tendencia social que habría de erigir el escritor y el sociólogo. Su estancia en Cuba tiene influencia en su "vocación hispano americanista." (12)

En 1894, Ramiro recibe carta de su madre en la que se le pide que regrese a España. Lo hace en un estado de ánimo desfalleciente y

con la convicción de no haber triunfado en nada.

Llegado al lado de los suyos en Vitoria, recibieron la noticia del fallecimiento de su padre en la localidad de Santa Clara, en el departamento de Corrientes en Cuba.

Su madre, viuda y con cinco hijos, el mayor era Ramiro, decide trasladarse a la ciudad de Bilbao con el afán de poner en práctica su profesión de maestra y sacar así adelante a sus hijos: Angela, Miguel, María que después sería brillante ensayista, y Gustavo famoso pintor.

La situación en España era de terrible desconcierto. Reinaba una gran inquietud legislativa respecto al caso de Cuba. Se suceden una serie de renunciaciones por considerarse demasiado comprometido el ejercicio del cargo. El 10 de enero de 1895 se publica en "La Gaceta", la reforma del régimen arancelario de Cuba.

Todos estos desaciertos culminan con el pronunciamiento del 14 de febrero de 1895, del movimiento insurreccional en Cuba. Ya no es posible volverse atrás, Ramón y Cajal, gran pedagogo y científico español, en una de sus obras, habla de la campaña de Cuba en estos términos:

"¡Asombra e indigna reconocer la ofuscación y terquedad de - nuestros generales y gobernantes, y la increíble insensibilidad con que en todas épocas se ha derrochado la sangre del pueblo ! " (13)

"Con una falta de cordura incomprensible en preclaros talentos,

hombres como Castelar y Cánovas pensaban que Cuba - esa Cuba que nos aborrecía y cuya independencia anhelada por América entera, era inevitable - valía la pena de sacrificarle España" (14) "hasta el último hombre y la última peseta." (15)

El desastre de 1898, la pérdida del último reducto colonial en América, se hace patente al firmar Eugenio Montero Ríos en nombre de España el tratado de París por el que se confirma internacionalmente el hecho. Esto exaltó los ánimos y al mismo tiempo unificó a la llamada generación del 98 de la que Maeztu forma parte. Fué tema de todos que preguntándose los motivos de la decadencia, se llenan de una enorme amargura y pesimismo que en Unamuno, el guía de la generación, se hace patente en su "me duele España", y trataron de unificarse hacia un punto: la europeización de España, la búsqueda del progreso, de la fuerza nacional y de un ideal.

Era un triste despertar "La Prensa solicitaba apremiante la opinión de todos, grandes y chicos, acerca de las causas preparatorias de la dolorosa caída." (16)

"Y yo, - decía Cajal - igual que muchos jóvenes de entonces, escuché la voz de la sirena periodística. Y contribuí modestamente a la vibrante literatura de la regeneración, cuyos elocuentes apóstoles fueron, según es notorio, el gran Costa, Macías Picavea, Paraíso y Alba." (17) Más tarde sumáronse Maeztu, Baroja, Bueno, Valle Inclán,

Azorín y otros.

Ramiro dice que "el azar le condujo a un periódico bilbaíno, y aunque hasta los veintiún años jamás pensara en dedicarse a escribir para el público, el primer artículo llamó la atención de los compañeros, y lo demás ya lo saben ustedes." (18)

Empezó su labor periodística en el diario "El porvenir vasco", del que era director don Fermín Herranz, sobre el tema de la guerra de Cuba.

En 1899 se trasladó a Madrid, colaboró en las revistas "Vida Nueva", "Los tres y España" y en los diarios "El Imparcial" y "La correspondencia de España".

Mientras los demás componentes de la generación realizan su labor en los textos o en las universidades, Maeztu lo hace en el periódico transcribiendo sus aportaciones objetivas sobre la raíz del problema.

Abandona las poesías y los cuentos que por requerimiento de Benavente publica y se dedica a hacer una campaña periodística en la que trata de dejar el pesimismo a un lado y forjar una España Nueva.

A los veinticuatro años se dirige Maeztu a la isla de Mallorca en calidad de recluta relatando en un tono burlón la campaña.

"Al mes de llegar las primeras tropas peninsulares, fueron reforzadas por varios cientos de reclutas. Pero en el Ministerio de la

Guerra, o donde fuere, se habían olvidado de un detalle: el de proveer de fusiles a los nuevos soldados." (19)

Después de presenciar en la isla una falsa alarma sobre el acercamiento de la escuadra norteamericana de Watson, Maeztu es reintegrado a la península. Sigue allí su colaboración en los diarios españoles cuyos artículos serían recogidos en su mayoría en las páginas de Hacia otra España o más modernamente en el tomo de España y Europa.

La visión total de la España de la Restauración es descrita por el historiador Fernández Almagro en estos términos:

"Una inconsciencia punto menos que infantil regía el ir y venir apasionado de los españoles en relación con las cuestiones que suscitaba la actualidad inmediata. Nadie miraba a lo lejos. Inconsciencia y optimismo. Pasada la batahola de la Revolución y la República, salvado el momento difícil de la muerte de Alfonso XII y sumido el país en enorme calma chicha, el gran niño que era España se entretenía en discutir a propósito del crimen de la calle de Fuencarral o, poco más tarde, del submarino inventado por Isaac Peral. El cuadro de nuestros grandes hombres, para mayor felicidad, estaba cubierto dos veces. De aquí que los españoles se permitiesen el lujo de tener donde elegir, confirmando su fe en el ídolo público de alguna de las dos series puestas en juego, para satisfacción de toda necesidad banderiza: o Cánovas o Sagasta; o Galdós o Pereda; o Calvo o Vico; o Lagartijo o Frascuelo...

Libres de cuidados, las gentes se consagraban a sus ocios predilectos. Triunfaban, con los toreros y los cantantes de ópera, los oradores, los poetas fáciles y los prosistas amenos. Los artículos de fondo sonaban muy bien, y las novelas se multiplicaban con lozanía sin precedente. . . Mucho énfasis en torno. Artículos brillantes de Julio Burell. Cuadros de Historia, Dramas de Echegaray. Ripios punzantes de Salvador María Granés. Como el glotón y el sátiro en las fábulas atelanas, juegan papel indiscutible, en las piezas cómicas de la época, la patrona y la suegra, el cesante y el maestro de escuela. . . Caricaturas de Mecachis y de Cilla. Buen humor por todas partes. . . Eusebio Blasco envía desde París crónicas llenas de españolerías. Versos cortesanos de Grilo. Peña y Goñi alterna la crítica musical y la taurina. Palmas al Guerra. Wagner está a punto de llegar. Las muchachas de talle de avispa y mangas de jamón cantan habaneras. Chotis de Chueca en los organillos. Pronto se convertirá su Marcha de Cádiz en himno nacional. . . ¡Dichosa edad y años dichosos aquéllos ! " (20)

Tiempo después se desencadenaría el desastre.

A esta España prosaica, con intereses fútiles, llegó en enero de 1899 el gran triunfador del modernismo Rubén Darío. Establece amistad con Maeztu que ese mismo año publica su primer libro Hacia otra España del que él mismo dice: "Todas sus páginas merecen ser quemadas."

das, pero el título expresa el ideal del 98 y el de ahora." (21)

Sigue manteniendo una vida de lucha y polémica. Combate por igual la leyenda de la riqueza de España, como la fiesta de los toros, o la prensa.

Pensando que su diatriba se fortalecería con el acercamiento y el ejemplo de otros países, acepta la corresponsalía de "La Prensa" de Buenos Aires y para ello se dirige a Londres. Allí parece identificarse grandemente con la cultura inglesa.

Su hermana María dice de él: "Tiene ~~Maeztu~~ la estructura física y moral de un inglés. Es alto, lampiño, derecho, y anda a zancadas, como Róbinson. Tiene mirada de toppepo, escudriñadora de vastos horizontes. Todos los ojos ingleses parece que os miran siempre desde el puente de un buque o desde los faros y semáforos de las cosas. Sajón es igualmente su espíritu. Lubbock le incluía en su admirable definición de la raza: "Un hombre es para sí mismo el mejor de los reinos." (22)

Hace la crónica de la visita del rey de España en Inglaterra de tal modo, que los españoles puedan leerlo al mismo tiempo que ocurren los acontecimientos. Publica en 1906 más de trescientos trabajos en su obra periodística. En 1907 escribe una serie de artículos sobre el egoísmo de Unamuno. Esta polémica la sigue llevando durante mucho tiempo.

Viaja por La Haya, Kiel, y Hamburgo del 21 de junio al 26 de ju-

lio y se reintegra a Londres en agosto. En todos estos viajes sigue haciendo una serie de observaciones importantes que se reflejan al través de sus obras y sirven de tema para sus artículos periodísticos.

En el año de 1908 surge una polémica entre Maeztu y Ortega y Gasset, pero es amable y reconciliadora. Maeztu hace comentarios, aparecidos en revistas o en periódicos, acerca de la obra de Ortega y su importancia.

En uno de sus artículos sobre Larra, don Ramiro dice: "No debemos querer a España porque es como es, pues entonces seguiría siendo eternamente así. Pero el hecho de que sea como es tampoco ha de movernos a no quererla. Querer a España como es sería horrible; no quererla por ser como es sería horrendo. Tenemos que quererla arbitrariamente, como las madres quieren a los hijos y las mujeres a los hombres." (23)

En 1909 hace un viaje de tres días a París, luego va a Italia y finalmente en 1910 Maeztu vuelve a Bilbao. Sustenta en Madrid una conferencia brillantísima en el Ateneo acerca de La revolución y los intelectuales, que le vale un homenaje en el que se le elogia mucho.

En 1914 al estallar la primera guerra mundial va a hacer la información periodística al frente.

"En medio de la contienda europea soñé más de una vez ante las líneas enemigas con que los buenos soldados del otro lado de la loma se

unieran a los de éste, y todos juntos, ingleses, franceses, alemanes y belgas se volvieran contra los pacifistas y aprovechadores de la re-taguardia." (24)

Viste el uniforme del ejército inglés y convive en las trincheras con el dolor y la muerte.

Se opera en él un radical cambio espiritual e ideológico que hace variar el rumbo y la orientación de su vida. Allí concibe el tema que será central de su personalidad. "Todo fluye, todo perece, todo pasa." (25)

A Maeztu se le va pasando la juventud entre libros, periódicos, trabajos de redacciones y tertulias de café con periodistas y bohemios. Ha llegado a la edad de cuarenta y dos años sin que ninguna mujer haya dejado en él una huella indeleble. Pero en plena elaboración de uno de sus libros y sus crónicas de guerra encuentra el amor. En febrero conoce en una mansión londinense a una dama inglesa, Miss Alice Mabel Hill. Su noviazgo duró sólo diez meses, pues el catorce de diciembre de 1916 contraen nupcias. Lo hacen en la iglesia de San Francisco en Londres y el Padre Elizondo, un franciscano originario de Vasconia, imparte la bendición. Esta unión sigue animando en Ramiro esas enormes fuerzas literarias que le ahogan.

En Londres publica su segundo libro Inglaterra en Armas y poco después Authority Liberty and Function in the light of the War.

Encuentra en Londres un gran poderío y una supremacía política

y social enorme. Trata de buscar las causas de esta superioridad analizando las costumbres, la política, las instituciones, plasmándolas en sus ensayos periodísticos que logran sus mayores éxitos. María de Maeztu dice que se "acomoda a los cánones sociales de Etom y es el heraldo de las virtudes inglesas. Pero siente, más que nunca, la inquietud patriótica, la preocupación nacional. Ha ido a Inglaterra con el propósito de hallar en Europa la solución al problema de España y Europa, en ese sentido, nada le dice; nada puede enseñarle." (26)

Vuelve a España y continúa su labor periodística. En 1919 publica su trabajo más importante La crisis del humanismo y cuatro años más tarde Primo de Rivera da un golpe de estado y se erige como único gobernante rodeado de un gobierno militar.

Este hecho hace exclamar a Maeztu: "Nuestro pueblo ha perdido para algún tiempo el derecho al sufragio. ¿Lo merecía? La pregunta no es nada agradable, pero hay que hacerla. Si no lo merece, es muy posible que no llegue jamás a reconquistarlo" (27) "Las libertades, que no se utilizaban para formar la conciencia nacional, se empleaban para destruirla." (28)

El año de 1925 está marcado en la vida de Maeztu por su viaje a Norteamérica y por la publicación, el 27 de octubre, de su obra Don Quijote, Don Juan y La Celestina, su mejor ensayo literario.

En 1928 es nombrado embajador de España en la República Ar-

gentina cargo que desempeñó hasta 1930.

Después de la salida de Alfonso XIII y el advenimiento de la República, y ya de vuelta en España, se dedica a hacer literatura política anunciando el advenimiento de la Revolución, el comunismo, el socialismo y pidiendo en sus discursos que se organizara la contrarrevolución. Mientras tanto el Frente Popular triunfa en las elecciones.

Maeztu preside la revista "Acción Española" y el 30 de junio de 1935 ingresa en la Academia Española leyendo un discurso que titula La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica.

Por este tiempo había sido publicada ya su Defensa de la hispanidad.

Estalla en España la sublevación de los militares contra la República en el año de 1936. Maeztu es detenido en Madrid en la calle de Velázquez y encarcelado.

Desde allí sigue escribiendo algunos artículos para completar su libro La lucha por el espíritu que por instancias de su esposa dió en llamar Defensa del espíritu.

Su hijo y su esposa se refugian en la embajada inglesa, pues sus vidas corrían peligro. Maeztu ingresa a la cárcel de las Ventas donde es conducido a una celda de la primera galería, ya que los presos eran agrupados por profesiones.

Su esposa gestionó en la embajada inglesa permiso para visitarlo

y pudo hacerlo los martes. Pero estas visitas no eran suficientes por lo que empiezan a mandarse una copiosa correspondencia que Ramiro escribía de su puño y letra y mandaba de la cárcel a la embajada.

El 15 de agosto aparece en "La Prensa" de Buenos Aires, el último artículo publicado en vida de Maeztu y que versa sobre el libro de Alexis Carrel La incógnita del hombre.

Es trasladado después a otra celda en compañía de Vázquez Doderó y Magariños. Se le prohíben las visitas de su esposa.

Tiempo después, el 29 de octubre de 1936, habiendo pasado tres meses en la cárcel, don Ramiro de Maeztu es despertado por los guardias que le invitaron a seguirle. "Maeztu, santiguándose y con cierta arrogante naturalidad, les contestó sencillamente "¡Vamos ! "(29)

Y así a la hora final dijo a sus ejecutores: "os tengo piedad y lástima; vosotros no sabéis por lo que me matáis; yo sé por lo que muero. "(30)

Su fusilamiento ordenado por los republicanos fué uno de tantos en la serie que precedieron a la guerra civil. Al asesinato del miembro de un partido seguía inmediatamente la venganza.

Con sus últimos escritos en el bolsillo termina la vida de este gran español que hizo resurgir el valor de la "Hispanidad".

En 1941 se publica en forma póstuma En vísperas de la tragedia. Modernamente se hizo una colección de ensayos agrupados con el nom-

bre de España y Europa.

Entre otras obras suyas, formadas con sus artículos periodísticos la gran mayoría, se encuentran: Las letras y la vida en la España de entre guerras, El nuevo tradicionalismo y la revolución social, La función del arte, Frente a la república, Autobiografía, Nietzsche en España y la generación del 98, Desde Londres o el inglés en su casa, Los intelectuales y un epílogo para estudiantes, El sindicalismo, Inglaterra en armas, Del valor de la guerra y de la muerte, Del 98 al Directorio, Con el Directorio militar, Amor, saber, poder, El problema nacional de la enseñanza, La línea y el color, El error del esteticismo, Defensa de la monarquía, El sentido reverencial del dinero, Norteamérica desde dentro, La liquidación de la monarquía.

N o t a s

- 1) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Cuadernos hispanoamericanos. Nos. 33-34. Madrid, Sep-Oct, 1952. Pág. 281
- 2) Ramón y Cajal Santiago, Obras literarias completas. Aguilar, S. A. de Ediciones. 2a. ed. Madrid, 1950, Pág. 26
- 3) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 286
- 4) Ibid. Pág. 286
- 5) Maeztu María de, Antología - Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios. Ed. Espasa Calpe Argentina. Col. Austral, No. 330. 2a. ed. Buenos Aires, 1945. Pág. 58
- 6) Lain Entralgo Pedro, La generación del noventa y ocho. Ed. Espasa Calpe Argentina, S.A. Col. Austral, No. 784. Buenos Aires, 1947. Pág. 48
- 7) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 292
- 8) Ibid. Pág. 293
- 9) Mota Francisco, Papeles del 98. Ed. Afrodisio Aguado, S. A. Col. Más Allá, No. 92. Madrid, 1950. Pág. 71
- 10) Maeztu María de, Obra citada. Pág. 50
- 11) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 298
- 12) Ibid. Pág. 300
- 13) Ramón y Cajal Santiago, Obra citada. Pág. 239
- 14) Ibid. Pág. 239
- 15) Ibid. Pág. 239
- 16) Ramón y Cajal Santiago, Páginas de mi vida. Aguilar, S.A. de Ediciones. Col. Crisol. México - Madrid - Buenos Aires, 1954. Pág. 461.

- 17) Ibid. Pág. 461
- 18) Mota Francisco, Obra citada. Pág. 72
- 19) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 317
- 20) Lain Entralgo Pedro, Obra citada. Pág. 46
- 21) Maeztu María de, Obra citada. Pág. 52
- 22) Ibid. Pág. 57
- 23) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 373
- 24) Maeztu Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. 7a. ed. Buenos Aires 1952. Pág. 80
- 25) Maeztu María de, Obra citada. Pág. 55
- 26) Ibid. Pág. 54
- 27) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 431
- 28) Ibid. Pág. 431
- 29) Ibid. Pág. 50
- 30) Ibid. Pág. 104

### CAPITULO III

Su origen social y las fuentes económicas de su sostenimiento.

La influencia indudable que ejercen en un escritor las costumbres y educación de los padres, así como su posición económica, nos lleva a hacer este pequeño estudio sobre el origen social de Maeztu y las fuentes económicas de su sostenimiento. Habrán de repetirse algunos datos biográficos puesto que el tema está estrechamente unido a la vida de Maeztu.

Por otra parte la procedencia geográfica de sus ascendientes pueden en algunos casos aclararnos la línea de su temperamento, sin dejar de comprender que la educación exterior y los ambientes internacionales en que vivió el autor son también decisivos. El mismo dice : "Lo único que yo sé es que llevo en la sangre la tradición vascongada y el culto de sus Fueros, que me crié en la veneración de Moraza y de su gran discurso y que no puedo querer sino la tradición, el progreso y la gloria del país vasco, que no acierto a separar de la tradición, del progreso y la gloria de España." (1)

El abuelo paterno de Maeztu, don Francisco de Maeztu y Eraso era navarro. Había sido en su juventud Guardia de Corps y posteriormente se trasladó a Cuba donde se convirtió, gracias a su decisión y carácter, en rico hacendado. El hecho de cruzar el mar rumbo a tierras desconocidas, con el afán de trabajar fuera del suelo natal, nos

hace suponer que era un hombre emprendedor y seguro de sí mismo.

Allí en Cuba, nacería su hijo Manuel, padre de Ramiro, entre los años de 1850 y 1854, durante el dominio español. Pasó en la isla su infancia y los primeros años de su juventud.

Hacia 1866 o 1868, Manuel es mandado por su padre a educarse a Europa, costumbre de moda en aquel entonces en los países hispanoamericanos que sentían una fuerte polarización hacia París.

Esto nos hace suponer que la familia Maeztu se encontraba ya en una buena posición económica.

En París, don Manuel conoce a la hija del consul inglés, en la capital de Francia, doña Juana Whitney. Sostienen ambas relaciones amorosas que se vieron culminadas con el matrimonio hacia 1872.

Este hecho es de enorme trascendencia en la vida de Maeztu, ya que esta ascendencia inglesa sea quizá una de las causas principales de su admiración por Londres. Admiración que no se manifiesta en lo que él consideraba una política ideal para España.

Otro hecho importante, causa de esta unión, es su dominio del idioma inglés, que le lleva a publicar algunas de sus obras en el idioma de Shakespeare.

Hacia 1873, el joven matrimonio residía en las Vascongadas, en Vitoria.

Juana Whitney vivía, antes de casarse, en París. Pertenecía a una familia de alta posición consular y por tanto de una educación refi-

nada.

El matrimonio corona su felicidad con la llegada del primer hijo, a quien pronto ingresaron en la religión católica.

La posición económica de la pareja era bastante desahogada y floreciente puesto que Maeztu en una de sus primeras evocaciones recuerda ser llevado al paseo por una niñera, cosa reservada a la gente de dinero. Confiesa también la existencia en su casa de una criada - guipuzcoana que vivió con la familia durante cuarenta años.

Su padre vivió siempre pendiente de la educación de sus hijos sistematizándola constantemente. Ramiro tuvo profesores de idiomas, gimnasia, esgrima, equitación, dibujo y música.

Todos alcanzaron un alto grado de educación, ya que además de la afición literaria de Ramiro está la de su hermana María y la gran sensibilidad de su hermano Gustavo, afamado pintor.

Paralela a la preocupación por los estudios, surgió en el padre la del alma ya que sus hijos fueron educados en los dogmas de la religión católica.

Una vez terminado el bachillerato, Ramiro disfruta, sin preocupaciones, de su vida familiar. Pero es hacia 1899 y los inmediatamente precedentes cuando empieza un notable descenso en el nivel económico familiar. El padre marcha a América con el afán de salvar de la bancarrota las posesiones de Cuba.

Maeztu en 1904 describiría la situación en estas palabras: "Por causas ajenas a la voluntad de nadie, hubo de quebrantarse la disciplina

educativa, y a la opulencia sucedió la medianería y a la medianería la pobreza, y a la pobreza la miseria. Su adolescencia se desarrolló entre los incidentes de la almoneda de su casa. Primero se marchó el padre a América, en defensa del capital amenazado; luego fueron desapareciendo profesores particulares, sirvientes, caballos, coches, arneses, libreas, casa lujosa, muebles de precio, alhajas, sedas, libros; mientras de diez en diez días se aguardaban del correo de Cuba pliegos de valores que no llegaban nunca." (2)

Este cuadro de creciente estrechez económica hace volver a Ramiro a la realidad. Es un duro enfrentarse con la verdad cuando se ha vivido en la opulencia. Y este hecho meramente económico y quizá de poca importancia para algunos, es decisivo en la formación del temperamento de Maeztu. El niño alegre hubo de transformarse en temeroso y huraño "acaso se afinó su inteligencia porque hubo de preguntarse muchas causas; pero aprendió - funesto aprendizaje - que es posible substraerse de las espinas de la vida, sumiéndose en ensueños religiosos, sensuales o políticos. La unidad y disciplina de sus instintos fundamentales se habían roto para siempre. Hubiera resistido su voluntad a la crisis económica de su familia, de haber llegado ésta algo más tarde; pero esa externa crisis se unió a la fisiológica pubertad, y entre las dos acabaron con la cohesión de un alma fuerte en un cuerpo de atleta." (3)

Maeztu fué a París a los dieciséis años con el propósito de ser comerciante.

"Me ocupé en escribir cartas de comercio." (4)

Pero allí le encontraron demasiado soñador y hubo de volver deprimido al hogar en ruinas.

Dentro del mismo año de 1891 y a pocas semanas de su regreso, Maeztu marchaba a América, donde la situación económica era peor de lo que suponía.

Allí "Maeztu pesó azúcar, pintó chimeneas y paredes al sol, empujó carros de masa cocida de seis de la tarde a seis de la mañana, cobró recibos por las calles de La Habana, fué dependiente en una vidriera de cambio... y desempeñó otros mil oficios" (5) en los que no ganaba sino lo suficiente para no morir de hambre.

Buscando un trabajo remunerador y que le ayudase a la formación de su inteligencia y de su espíritu se convirtió en cronista lector en una fábrica de cigarros en la Habana. Los libros que habían de ser leídos eran escogidos por un Comité de lectura, "porque los tabaqueiros, no los patronos, pagaban directamente al lector lo que querían: unos cinco centavos; otros un pesos, al cobrar sus jornales los miércoles y los sábados." (6)

Su familia pudo reunir para su pasaje y regresó a España en la bodega de un barco transatlántico, convencido de no ser útil para nada.

Enterada la familia de la muerte del padre, se traslada de Vitoria a Bilbao, pues allí doña Juana, ya viuda, tenía mayores horizontes para ejercer su profesión de maestra. Así pudo sacar adelante a

sus cinco hijos: Ramiro, Angela, Miguel, María y Gustavo.

Ramiro, después de vagar tres meses por las provincias vascongadas, obtiene un humilde puesto en un periódico bilbaíno por recomendación de un antiguo amigo de la familia.

"Un día tropieza al azar, en Bilbao, con un antiguo amigo, el director de "El Porvenir Vascongado", que le propone la traducción de los telegramas del periódico a cambio de unas pesetas." (7)

Ya tenemos pues a Maeztu apostado en las filas del periodismo. El deseo de ir a la capital se hizo inmediato. Se trasladó a Madrid para seguir su obra periodística como colaborador de el semanario "Germinal".

Se encuentra con un ambiente que Azorín describe así: " En Madrid no hay arte, ni periodismo, ni ingenio. No hay más que una eterna, prolija, interminable discusión sobre Silvela, sobre Sagasta, sobre Gamazo." (8)

Un Madrid practicante de ese "mito ridículo que se llama la bohemia" "hecha para uso de desarrapados de café" (9) como diría Baroja.

Maeztu hacia el año 1897, en uno de sus artículos, escribe :

"No he podido pasarlo decentemente mientras no he olvidado la definición de una sinécdoque y la cronología de los reyes de Castilla". (10)

"Si no ha naufragado del todo, débese a que ha descendido del

plano de la inteligencia para forcejear con la vida, por que ha "aprendido a contemplar los hechos cara a cara, sin que se esfume la visión en nociones librescas." (11)

En el año de 1898 Maeztu es destinado a la isla de Mallorca en calidad de recluta.

En agosto del mismo año Ramiro vuelve a la Península. Obtiene un nombre destacado como periodista y escritor y colabora en varios periódicos y revistas de la época.

Viajó mucho y obtuvo una posición considerable en el mundo de las letras.

Aunque él mismo declara "soy un español de clase media que escribe principalmente para españoles de clase media, entre otras razones porque está convencido de que son la sal y el porvenir de España", (12) Ramón Ledesma Miranda en su artículo Maeztu en mi recuerdo asegura que Maeztu había escrito siempre para sociedades cultas. "Su mundo era harto complejo, profundo y refinado para encerrarse en nuestras fórmulas o consignas o elucidarse en un programa de masas." (13)

Durante la dictadura de Primo de Rivera fué nombrado embajador de España en la Argentina. Carecía de una experiencia previa en lo que se refiere a asuntos diplomáticos pero desempeñó brillantemente el cargo.

No obstante Maeztu no abandonó ya nunca el periodismo que siguió cultivando hasta poco antes de morir.

Maeztu no fué un hombre de desmedida ambición personal ni de poder ni de dinero.

"Si yo fuera, ante todo, hombre político y tuviera la vocación del mando, me figuro, sin pretensiones, que sería jefe de partido. Si he asumido una posición disciplinada y modesta en el mundo político es porque ante todo soy escritor, y como escritor tengo dos normas superiores a las conveniencias de partido: la primera es la verdad, porque la obligación de la verdad es de carácter religioso y supremo, y la segunda, el servicio de mi patria española." (14)

El desinterés personal fué una de las constantes de su vida, y sus acciones no se vieron movidas por el interés del dinero.

Ernesto Giménez Caballero en una entrevista que le hizo hacia 1927, preguntando sobre si eran causas materiales las que ocasionaron el cambio de periódico en el que colaboraba Maeztu, obtiene esta respuesta:

"-Honnit soit qui mal y pense. Yo sólo puedo decirle que este mes gané menos que el pasado." (15)

Este mismo autor considera que Maeztu se encuentra entre los escritores que han alcanzado cierta fama y notable posición:

"Maeztu vive en Madrid, hacia ese sitio cenital de la ciudad que son las proximidades del Hipódromo, final del barrio de Salamanca. (Nuestro barrio de Salamanca alberga capitalistas y escritores. - Observación: Todos los escritores que viven en el barrio de Salamanca

terminan por teñirse de un "gris fascista", gran color de moda, de una tentación aristocrática y ademocrática... Ortega, D'Ors, Salaverría, Maeztu, Gómez de la Serna...)" (16)

A lo largo de toda su vida y aun en circunstancias adversas, no perdió nunca esa educación refinada que le caracterizaba y que seguramente aprendió en el hogar paterno.

"Esa enorme delicadeza en la que el artista y el gran señor estaban unidos, y era un triunfo de la piedad y de la cortesía otorgado a su madurez, acaso fuera un lastre para su apostolado... "(17)

Maeztu sirvió siempre desinteresadamente al ideal que profesaba. Sus intereses materiales no intervinieron nunca en sus cambios de doctrinas, aun cuando éstos le valieran enemistades.

El mismo en un tono lleno de pesimismo nos refiere su condición en estas palabras:

"¿ De qué pueden servirle en lo futuro el dinero, la posición y el triunfo si nunca recobrará su alma la armónica unidad de su niñez, aquella magnífica unidad en que acción y pensamiento eran la misma cosa? Maeztu está roto. Maeztu está deshecho. Si algún día le llega el triunfo desde fuera, la victoria sería tan funesta como la estancia en Capua para Aníbal!" (18)

N o t a s

- 1) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social.  
Editora Nacional. Madrid, 1959. Pág. 20
- 2) Mota Francisco, Papeles del 98. Ed. Afrodísio Aguado, S. A. Col.  
Más Allá, No. 92. Madrid, 1950. Pág. 70
- 3) Ibid. Pág. 70
- 4) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Cuadernos hispanoamericanos. Nos.  
33-34. Madrid, Sep. Oct, 1952. Pág. 312
- 5) Mota Francisco, Obra citada. Pág. 71
- 6) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 297
- 7) Ibid. Pág. 304
- 8) Mota Francisco, Obra citada. Pág. 105
- 9) Ibid. Pág. 98
- 10) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 312
- 11) Ibid. Pág. 313
- 12) Maeztu Ramiro de, El sentido reverencial del dinero. Editora Na-  
cional Tomo XV. Madrid, 1957. Pág. 49
- 13) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 23
- 14) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social.  
Obra citada. Pág. 184
- 15) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada Pag. 29
- 16) Ibid. Pág. 26
- 17) Ibid. Pág. 23
- 18) Mota Francisco, Obra citada . Pág. 72

## CAPITULO IV

### Sus ideas sociales

El escritor inevitablemente es un miembro de la sociedad en que vive. Participa de su desarrollo o decadencia.

La obra de Maeztu gira constantemente alrededor de una ideología social. Vivió siempre preocupado por el mundo que le rodeaba.

"La actualidad es el ejemplo de que se sirve para predicar la cultura. La actualidad es siempre ejemplar. Todo lo que surge en la sociedad humana es obra de energía cultural; lo que desaparece es por ausencia de esa energía." (1)

El espíritu de Maeztu reúne todas las aptitudes que forman el verdadero sociólogo: emoción en la concepción y cierta capacidad receptiva para comprender los fenómenos colectivos. Mira desde lo alto la vida de las masas y se interesa por los problemas de los hombres como integrantes de la sociedad.

Sus profundos estudios atentos siempre a la realidad más próxima a él, que es España, se van ahondando hasta llegar a analizar la crisis mundial.

Su brillante personalidad de periodista le permitió acercarse más a los hechos sobresalientes de su época. Tuvo siempre presente que "La Prensa es una función social que se propone informar a la opinión pública

de los hechos de interés general y criticar libre y verazmente los actos y las obras que afectan al conjunto de la sociedad."(2)

En la obra de Maeztu, se vislumbra una meta: la de lograr una total convivencia humana.

Así, con los términos de "solidaridad", humanidad e "hispanidad" como fin, empieza por analizar a la sociedad, sus funciones, fines, y la forma en que debe de estar constituída.

Primeramente, para que exista una asociación verdadera, ha de encontrarse "la esencialidad de las cosas comunes" (3)

La asociación es sólo un medio utilizado por los hombres para lograr un fin común. Además están unidos por las cosas como la tierra donde viven y mueren, el hogar, la tradición, las creencias, etc.

"No hay más que un medio para hacer que los hombres y sus asociaciones se conduzcan lo mejor posible, y es el de recordar perennemente la "primacía de las cosas", no sólo sobre los individuos, sino sobre las asociaciones mismas." (4)

Se entiende por "primacía de las cosas" el deber en que se encuentra el individuo de servir a los valores ya sea en forma aislada o asociado.

El deber en el que se encuentran los hombres de sacrificarse por las asociaciones a que pertenecen es porque el objeto de la asociación es bueno o cuando menos una de sus partes es buena.

Para Maeztu, la encarnación de la sociedad perfecta se encuentra

en la Iglesia y el Estado y considera que el baluarte de aquella son las jerarquías.

Su espíritu cristiano aparece constantemente en sus escritos. La defensa de los argumentos que expone son siempre los de un hombre convencido de su religión.

Para él, la religión nace de una necesidad de coherencia social y la ve la mayoría de las veces unida a la sociedad. Su visión de las demás religiones es liberal y conciliatoria; admite que hay en todas elementos de verdad que tienen de común la fe en el espíritu. Y según sea esta fe así los pueblos serán capaces o no de grandes hazañas.

Por otro lado cuando mezcla sus creencias religiosas y sus ideas políticas su visión se hace apasionada y parcial.

"Pero la vida de un hombre no es sagrada sino por la chispa divina que hay en su alma. Esto no lo piensan íntegramente más que los católicos, y por eso son sus regímenes los más liberales de la tierra."(5)

Aquí el autor se muestra un tanto apasionado. Esto le hace afirmar cosas que no ocurren o sólo ocurren a veces. Varios son los ejemplos de regímenes sumamente católicos, que luchan por la defensa de su religión y que son en cambio autoritarios, usan de la fuerza, del poder y de la coacción para llevar a cabo sus fines, entre ellos España misma hasta el siglo XIX.

Combate la teoría de los individualistas que consideran como único fin de la sociedad, el respeto de la personalidad; y la teoría democrática que funda la sociedad para alcanzar fines que el hombre aislado no podría realizar.

Para Maeztu, una de las metas más importantes para las que el hombre vive en sociedades es la de disciplinarse los unos a los otros; y por otro lado el respeto absoluto de la personalidad lleva al respeto del egoísmo de los que no aceptan prestar los servicios que deben a la sociedad.

La libertad absoluta, verdad y baluarte universal, no significa para Maeztu más que una absoluta confusión y lo rechaza como un principio positivo de organización social.

Nadie podía creer en la estabilidad del régimen liberal democrático desde 1900, dice Maeztu, dada la "difusión de cuantos morbos espirituales tienden a disolver las sociedades." (6) Y esta difusión amenaza con la disolución de las sociedades y por corolario la lucha de clases. La ideología de Maeztu se va manifestando cada vez más totalitaria. Se equivocaba al despreciar a las fuerzas democráticas. La libertad, como la justicia, el poder o el saber, no pueden, razonablemente practicados, causar un problema tan difícil como la lucha de clases. Esta se debe precisamente al abuso de la autoridad que representa una determinada clase en detrimento de otra que no está representada en el poder.

El sueño de constituir una sociedad como la que Rousseau ideó, se ha desvanecido, dice Maeztu, puesto que no es posible crearla con el único fin de respetar mutuamente la libertad de sus miembros.

Una asociación implica ciertas obligaciones para sus componentes si quieren ver realizado el fin de la sociedad.

No cree que sea necesaria la libertad de pensamiento o de imprenta para un mejor florecimiento de la cultura, pues puede que sólo signifique indiferencia hacia el pensamiento.

"La libertad del pensamiento tiene que conducir al triunfo de la falsedad y de la mentira." (7)

Maeztu retrocede con esta idea, a plena Edad Media. A pesar de su formación inglesa, en parte, niega uno de los pilares de la democracia inglesa.

No creemos que necesariamente la libertad de pensamiento y de imprenta conduzca a la mentira. No todos los hombres bajo absoluta libertad tienen que seguir ese camino. Es indudable que los hay; pero también lo es que existen individuos que no necesitan de ninguna coacción para saber elegir la verdad y buscarla por propia convicción. Por otro lado si mediante la opresión se llega a una verdad contraria a la que busca el autor, ésta no será mas que una mentira.

En general, las medianías parecen aborrecer el pensamiento, dice Maeztu, y su cultura depende más que de la libertad de la enseñanza

obligatoria, ya que si la actividad intelectual fuera espontánea no sería suficiente si aun para conservar los conocimientos ya existentes.

El pensamiento como una función social que es, necesita para su máximo progreso ser reconocido y organizado por el régimen de gobierno existente. Este mediante el poder debe fomentar el pensamiento y no destruirlo.

En los regímenes liberales como la democracia existe la ventaja de que no se sofoca el pensamiento que la discute.

Para que exista una disciplina social, el individuo no debe gozar de independencia.

Opinamos que puede existir la disciplina social sin que se corte la libertad de los individuos. El juicio de Maeztu es un tanto excesivo y drástico ya que pide una absoluta disciplina social y la supresión también absoluta de la libertad. En un régimen liberal puede gozarse de una libertad verdadera sin que por ello se destruya la disciplina social. Maeztu participa, con estas y otras ideas, de la corriente ideológica que habría de manifestarse en el Estado fascista y nazi y en la catástrofe de la II Guerra Mundial.

Para Maeztu, "Mientras democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo, libertad es el sistema en que la personalidad del individuo es respetada como sagrario intangible y valor absoluto. El liberalismo se ha identificado con el individualismo. Su ideal no es ya el equilibrio de poderes, que es la justicia, sino la independencia o la

expansión indefinida del individuo. Esta independencia del individuo es, por definición, incompatible con toda disciplina social. Sin disciplina no triunfa ninguna idea política. Y si una idea política acepta la disciplina meramente como un medio de lucha, pero rechazándola como ideal, podrá vencer, pero no llegará a establecerse después de la victoria."(8)

Para el autor el progreso en democracia y en socialización lo es en compulsión porque lo es en obligaciones.

La definición de un régimen social fundado en la justicia será una compulsión universal votada por la generalidad cuyo objeto sea el hacer que todos desempeñen las actividades adecuadas a sus capacidades y a las necesidades generales. El método con que haya de aplicarse la compulsión es secundario.

Aquí vuelve Maeztu a definir un ideal de justicia y de sociedad en el que se carece de libertad.

No obstante que rechaza el poder ilimitado de la autoridad, acepta la coacción como medio de obtener un fin.

"Y aunque la coacción no deba emplearse cuando hay otro medio menos desagradable para obtener el mismo fin, no veo manera de constituir sociedad alguna sobre otra base que la de emplear la coacción que determinen sus estatutos para inducir a sus miembros a que realicen tales actos y disuadirles de que ejecuten tales otros." (9)

Desde luego es éste un sistema poco liberal y hasta cierto punto

poco humano que acarrea el descontento de las masas y como consecuencia el que luchan por sus derechos en la primera oportunidad que se les presenta.

Una condición de todas las realidades históricas es la fuerza. En cambio el derecho solamente es la propiedad de algunas realidades históricas.

"Solamente en la idea de Dios se eleva a la categoría de unidad la unión del poder y del derecho." (10)

Así como afirma que nunca ha existido una sociedad puramente liberal, lo hace de la existencia de una puramente autoritaria porque los dos principios tanto el de libertad como el de autoridad se fundan en derechos subjetivos que son falsos y ni los gobernantes ni los gobernados tienen derecho subjetivo a nada.

Si se estableciera una sociedad puramente autoritaria tendrían que ocurrir inevitablemente dos cosas: si las autoridades se oponen al desarrollo de otros valores sociales la consecuencia es el empobrecimiento de las sociedades; si por el contrario, contribuyen al desarrollo de aquellos valores, surge el despotismo ilustrado que llevará a la monarquía universal.

De las clases sociales presta más atención a las burocracias porque las considera factor importante en la crisis mundial. Llama burocratas a todos los hombres que reciben salarios de los fondos públicos.

De su posición surge el que formen la clase nacionalista y patriótica por antonomasia. Están siempre deseosos de extender el poderío de su Estado a otros países. Y de este nacionalismo e imperialismo nace su militarismo.

Este militarismo consiste en que aceptan complacidos los aumentos de los gastos militares porque el crecimiento del ejército les garantiza su seguridad de posesión.

De otra parte, es la única clase verdaderamente interesada en acrecentar el número de sus miembros. Y este hecho que aparentemente es inofensivo fué la condición fundamental que hizo posible la primera guerra mundial.

"Pero si sabemos que el Ultimatum del Austria a Servia fué la causa inmediata de la explosión, la de la acumulación de los explosivos ha de encontrarse en el incremento de las burocracias." (11)

Paradójicamente, la realización política del Estado ideal que proyectaba Maetzú, traería un aumento extraordinario del aparato burocrático como sucedió en la Italia de Mussolini y en la Alemania de Hitler.

El conflicto entre los burócratas y los contribuyentes fué uno de los motivos principales que ocasionaron la expansión colonial, según Maetzú. Pero una vez que se terminaron las colonias surgió el choque de las grandes burocracias que son los grandes Estados.

Advierte Maetzú los horrores tanto materiales como espirituales

que causó la terrible contienda europea. Después de ésta surge un mundo de descontrol, de pérdida de ideales y de desmoralización. - Este desconcierto se siente tanto en las naciones vencidas como en las vencedoras.

"Nadie volverá a creer cándidamente en la causa de los pueblos oprimidos, después de advertida la facilidad con que en opresores se convierten. Esta es la crisis del nacionalismo. Nadie de nuevo confiará en que la libertad de pensamiento implique pensamiento, porque también entraña el derecho a no pensar; ni que la libertad de imprenta signifique cultura, porque en ella se ampara el periodismo reaccionario o revolucionario con que las multitudes europeas se hipnotizan; y ésta es la crisis del liberalismo. Nadie tampoco podrá creer que el objeto supremo de las instituciones sociales sea el respeto de la personalidad humana después de haber oído a los "objetantes concienzudos" de Inglaterra invocar el sagrario de esa personalidad para negarse a arriesgar la vida por una guerra justa, con el argumento de que su propia vida les interesaba más que el triunfo de la justicia. Tampoco será ya posible confiar en que el socialismo mejore la condición del hombre, después de los ejemplos de opresión, de hambre y de exterminio de los valores culturales que Rusia nos ofrece." (12) Se olvidó Maeztu de que en esa época la Revolución rusa estaba siendo sometida a un asedio internacional.

Cuando los pueblos se den cuenta de lo que ha ocurrido, piensa Maeztu, su anhelo de evitar otra catástrofe les llevará a distribuir los

poderes centralizados en los Estados.

Después de la guerra los pueblos caen en un bajo ideal utilitario y para que renazcan los verdaderos valores como la justicia, la verdad y el amor tal vez será necesaria una nueva guerra. O quizá basten los recuerdos pasados, para que los hombres busquen en sus escombros lo divino.

El pensamiento de Maeztu, contradictorio, poco claro, arraiga en un fondo de irracionalismo típico de los pensadores nacifascistas a comienzos del siglo XX.

Maeztu cree que el camino para esta conversión ha sido preparada por las obras de arte del siglo XIX, que son las grandes novelas.

Estas contiendas son causadas, según Maeztu, por el poder ilimitado del ejecutivo del Estado, y como dijimos antes, de la burocracia, que es la única clase constituída en gremios.

Con ésto queda evidenciado "el fracaso de la autoridad como fundamento de las sociedades." (13)

Hay aquí una contradicción, puesto que Maeztu no acepta el poder ilimitado de la autoridad y por otro lado tampoco está de acuerdo con la libertad de pensamiento ni de prensa.

Cuando las sociedades son despóticas crecen hasta que surge en ellas el sueño de una monarquía universal. Esto provoca una actitud defensiva de las sociedades amenazadas y "surge una conflagración universal como la última -testimonio flameante y perenne de que el

orden fundado en la autoridad conduce y tiene que conducir, dada la naturaleza pecadora de los hombres que asumen la función autoritaria, al máximo desorden." (14)

Los cimientos que sostienen a la sociedad deben ser fuertes.

El mundo deberá organizarse en un sistema de socialismo gremial que es el único que asegura a los trabajadores una participación en el gobierno de la producción.

Estas ideas fueron proclamadas por Maeztu cuando estaba aún influido por el liberalismo inglés puesto que tiempo después se hizo patente su lucha contra el socialismo, el comunismo y la revolución.

Más adelante dice que los poderes deberán diseminarse de tal modo que llegue a cada hombre y a cada corporación un poco de poder y que sea éste insuficiente para lograr su autonomía.

Cada individuo y cada institución deberá estar obligado a hacer lo suyo y a reclamar a los demás que hagan lo que les corresponda. - "Derecho y poder social son una misma cosa." (15)

Para Maeztu; el poder social surge de una privación de poder que hacen los demás hombres en provecho de la persona que va a realizarlo. Como consecuencia, nadie puede hacer una obra social sin que la sociedad le facilite los poderes necesarios para realizarla. Las fuerzas sociales son los hombres.

Así llega Maeztu al hombre, a quien estudia como una parte de la sociedad en que vive y como un ente libre, capaz de elegir el camino

que lo conducirá a la salvación o al pecado.

Ve el problema entre la diferencia del individuo y la sociedad, siendo difícil una reconciliación ya que los intereses de los hombres no son comunes a los de la asociación y es necesario el sacrificio de los individuos a las sociedades.

"Esta es una de las funciones que la religión desempeña y que sólo la religión puede desempeñar: proveer de sanciones ultra-racionales al necesario sacrificio de los individuos para la conservación de las sociedades. Y no sólo a su conservación, sino a su valor y enaltecimiento, porque toda acción generosa, toda obra algo perfecta, requieren la superación del egoísmo que nos estorba para hacerla". (16)

A la vez que niega la superioridad de unos hombres sobre otros admite que la desigualdad es esencial, y que "no hay más rasero nivelador que el de la muerte." (17)

Haciéndose partícipe de lo que él llama "humanismo español", habla de la igualdad de esencia en los hombres aunque en medio de las diferencias acusadas por el valor de las obras que hacen y las posiciones que ocupan.

Partiendo de una igualdad racial y social, llega también a una igualdad religiosa y moral concedida a cada uno de los hombres. Todos tienen la capacidad suficiente para salvarse y la libertad para variar de rumbo.

Maeztu, cuyo talento brillara tanto en el extranjero, y siempre atento a los problemas mundiales, no dejó de ser ante todo un español.

En tierras lejanas es él quien al través de los periódicos hace sentir al público la raíz del problema español.

Fué tema de muchos que preguntándose las causas de la decadencia se llenaron de amargura. No así Maeztu, que perteneciente a una generación de pesimistas, vislumbra siempre un rayo de esperanza y trata de forjar una España nueva, llena de riqueza, de progreso y de un ideal que unificándolos los lleve al triunfo.

Lo que hay que buscar es un gran fin nacional. Este existió en España hasta el siglo XVIII, y es entonces cuando empezó la caída. La unidad de convicción se vió resquebrajada y se dejaron entrar nuevas doctrinas que sin ser razonadas se aceptaron con tonta admiración.

Maeztu repite así lo que muchos pensadores reaccionarios han sostenido, pero no toma en cuenta la decadencia interna de España que existía desde el siglo XVII y aún antes. ¿Cómo se explican, si no, las obras de Cervantes, de Quevedo?

"¿Cuál no será entonces la sorpresa de los pueblos hispánicos -dice Maeztu- al encontrar lo que más necesitan, que es una norma para el porvenir, en su propio pasado, no en el de España precisamente, sino en el de la Hispanidad en sus dos siglos creadores, el XVI y el XVII."(18)

Esta es una idea absurda, fracasada primera y precisamente en las naciones hispanoamericanas.

El problema de España consiste en recobrar la iniciativa histó-

rica que perdiera en el siglo XVIII. En este momento crítico escribió Cervantes el Quijote para persuadir a los españoles a dejar de avanzar. La obra quiso desengañarlos de su exceso de idealismo y de lucha, en opinión de Maeztu.

"Para ese momento y para todos los momentos análogos, para todos los hombres y para todos los pueblos que, después de prolongado sobre esfuerzo, han perdido definitivamente su Armada Invencible, escribió Cervantes su epopeya.

Con esto queda dicho que Cervantes no fué, ni quiso ser reformador de las instituciones de su país."(19)

Maeztu con un sano afán crítico va enumerando uno a uno los defectos españoles que son la posible causa de la decadencia.

Existe además de la falta de ideal, una terrible quietud del pueblo que se reconcentró en sus hidalgos y en sus órdenes religiosas.

Denota que los españoles sienten una extremada piedad por las medianías, impidiendo así abrir paso a las capacidades.

Al hablar del desastre del 98 cree que la pérdida de las colonias no fué lo peor, sino el que la gente dedujera que el valor era inútil, en vez de pensar que si hubieran sido más valerosos habrían infundido su causa a filipinos y cubanos.

Creemos que ésta era una guerra inútil que no se perdió por falta de heroísmo sino por falta de estrategia y visión política en los gobernantes españoles sólo ocupados en enriquecerse.

Dice Maeztu que de tanto reprimir en España los gestos heroicos se ha acabado también por reprimir el heroísmo. Cosa que nos parece infundada puesto que el heroísmo brota en cualquier momento y es muy difícil reprimirlo.

Señala la falta de patriotismo citando un párrafo de don Antonio Machado que dice: "los españoles se matarán mejor por Jesucristo o por la libertad o por el comunismo que no por España. ¡Tan universalistas somos! Y ¿cómo dudar del universalismo de los españoles, si en ello precisamente consiste la grandeza histórica de España?"  
(20)

Uno de los problemas más graves es que se han abandonado las creencias religiosas y no se ha hecho ningún esfuerzo por reemplazarlas. Se ha puesto empeño en repudiar la religión y no ha tratado de sustituirse. Esta herejía está caracterizada por una reducción de la vida intelectual y un "agnosticismo improductivo." (21)

El sentido antirreligioso es frecuente en España y se transparenta en las letras, aun en los tiempos de extrema religiosidad.

Maeztu opina que esto se deba quizá a la convivencia de los cristianos con masas de judíos y moriscos que perdieron su religión originaria y no adquirieron tampoco la religión cristiana; a pesar de ello hay en cada español un hombre interesado por la relación entre la vida y el ideal.

"Y en esta región espiritual ocurre que no existe actualmente

un sistema de doctrinas y de sentimientos que pueda oponerse, en cuanto a poder de persuasión, al del nacionalismo español. No parece sino que el alma de cada joven español se encuentra a sí misma al enlazarse al espíritu de los siglos pasados, que a su vez encuentra labrado en las piedras de los antiguos edificios e impreso en los libros viejos y vivo en nuestra habla cotidiana. Y es que no somos sino lo que fuimos, y al recordar nuestro pasado, nos ~~recobramos~~ recobramos a ~~nosotros~~ mismos, los que antes de hacerlo andábamos como desorientados y perdidos". (22)

La posición de Maeztu en su ~~madurez~~, ante el problema de la España que le tocó vivir, es claramente tradicionalista. Se encuentra entre los llamados "patrioteros" para los que la patria está fuera de ellos: en las catedrales, los pintores, los santos, los escritores y el conjunto de todo ello que forma la trayectoria de un pueblo. De este espíritu "objetivado" nace su patriotismo que tiene como fin el realizar y descubrir un ideal histórico.

La verdadera España es "la de la Cruz, la de la Virgen, la de las Relecciones de Vitoria, la de la Política indiana, de Solórzano, la de Báñez y Juan de Santo Tomás." (23)

Se da cuenta del atraso y la abulia españolas pero en vez de doloerse de ello pretende encontrar las causas del retraimiento y su solución.

El pueblo deberá estar movido por un mismo ideal. Esto da una fuerza que hace resistir serenamente las más grandes calamidades. La tradición debe conservarse religiosamente sea rica o pobre porque sin ella no podrá esperarse que brote una sola idea original o dominadora.

Las naciones se engrandecen por medio de las acciones valiosas y aumentan así su valor; pero los vicios y las ruindades colectivas las empobrecen.

Volviendo a meditar sobre el momento que le tocó vivir, se da cuenta de que existe una crisis provocada por un esfuerzo insano de los individuos y las clases sociales para colocarse en una situación privilegiada respecto de los demás.

"Entre nosotros marchan satisfactoriamente todos los modos de vida: relaciones de familia, de amistad, de negocios en la pequeña industria y el pequeño comercio, que siguen rigiéndose por principios de nuestro siglo de Oro. Lo que no marcha bien es la política, el Estado, la enseñanza, cuando otros aspectos de la actuación social se han dejado malear por ideas revolucionarias y extranjeras." (24)

Pero Maetzú no deja de ser ante todo un sociólogo, considera a la sociedad como causa y efecto de la decadencia. Así exclama: "El problema no consiste en mejorar a los hombres, sino en restablecer las condiciones sociales que los inducían a mejorarse." (25)

El triunfo de la España Imperial de los Siglos de Oro se debió

a una perfecta organización social. Triunfo, que también olvida Maeztu, era sólo aparente.

En cambio la sociedad actual es régimen en el que impera la mentira, la difamación, la pornografía y la inmoralidad, dice Maeztu.

Curiosamente Maeztu calla las intrigas de los validos, la picaresca, la secta de los alumbrados, etc.

Para él las sociedades deberán organizarse de tal modo que se precaven contra las maldades y pasiones de los hombres y mediante la libertad les permita la práctica del bien.

En España, no es la individualidad lo que está en crisis, sino la sociedad, y deberá luchar por el respeto que el individuo debe a la sociedad.

Pero don Ramiro, entre tanto pesimismo del presente y admiración por el pasado, descubre que España no debe dejar de ser eso, España. Ha de seguir siendo la misma en su esencia, en su tradición, en la conservación de sus antiguos ideales y de su religión.

Y en la sociedad habrá que conservar los valores colectivos que interesan a las familias y a los pueblos.

"Y las sociedades no son estables si no se fundamentan, de una parte, en el ideal de justicia y de amor, y, de otra parte, en la máxima adecuación posible a la naturaleza del hombre y de las cosas.

Una sociedad ha de constituirse sobre las columnas visibles e invisibles del mundo; sobre el ideal y sobre la realidad, al mismo tiempo."(26)

N o t a s

- 1) Maeztu María de, Antología- Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios. Ed. Espasa Calpe Argentina. Col. Austral No. 330 2a. edición. Buenos Aires, 1945. Pág. 52
- 2) Maeztu Ramiro de, Frente a la república. Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1956. Biblioteca del pensamiento actual No. 56 . - Pág. 169
- 3) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la Guerra. Ed. Minerva, S. A. Barcelona. Pág. 316
- 4) Ibid. Pág. 314
- 5) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. Editora Nacional. Madrid, 1959. Pág. 72
- 3) Maeztu Ramiro de, Frente a la república. Obra citada. Pág. 112
- 7) Maeztu Ramiro de, Defensa de la hispanidad. Ed. Poblet. Buenos Aires, 1952, Pág. 90
- 3) Maeztu Ramiro de, La crisis del Humanismo. Obra citada. Pág. 126
- 3) Ibid. Pág. 134
- 10) Ibid. Pág. 74
- 11) Ibid. Pág. 109
- 12) Maeztu Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina. Ensayos de Simpatía. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral, No. 31. 7a. edición. - Buenos Aires, 1952, Pág. 106
- 13) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. obra citada. Pág. 121
- 14) Ibid. Pág. 122

- 15) Ibid. Pág. 58
- 16) Maeztu Ramiro de, Defensa de la hispanidad. Obra citada. Pág. 102
- 17) Ibid. Pág. 64
- 18) Ibid. Pág. 186
- 19) Maeztu Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina. Obra citada. Pág. 64
- 20) Maeztu Ramiro de, En vísperas de la tragedia. Pról. de José Ma. de Arellano. Ed. Cultura española. Madrid, 1941. Pág. III.
- 21) Maeztu Ramiro de, Defensa del espíritu. Ediciones Rialp, S. A. - Biblioteca del pensamiento actual. Madrid. Pág. 206
- 22) Maeztu Ramiro de, En Vísperas de la tragedia. Obra citada. Pág. 152
- 23) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. Obra citada, pág. 79
- 24) Maeztu Ramiro de, Defensa de la hispanidad. Obra citada. Pág. 297
- 25) Ibid. Pág. 105
- 26) Maeztu Ramiro de, La crisis de humanismo. Obra citada. Pág. 241

## CAPITULO V

### Influencia de la literatura en la sociedad

"La literatura es una institución social que utiliza como medio propio el lenguaje, creación social."(1)

El escritor expresa inevitablemente su concepto de la vida y de la realidad social en que vive. Su obra, sus ideales y pensamientos llegan a influir a la sociedad. Se dirige a un público, aunque éste sea hipotético, con el deseo de que su obra deje huella.

Pero saber como afecta la literatura a su público es una cuestión empírica y para conocerla será necesario recurrir a la experiencia.

Es indudable, en ciertos casos, la influencia de los escritos en sus lectores. El ejemplo más elocuente es la ola de suicidios que trajo consigo la publicación del Werther, y junto con éste podríamos citar muchos otros.

Maéztu publicó la mayor parte de su labor literaria en el periódico. Siendo este medio de más fácil difusión, hizo llegar sus ideas y conceptos a un mayor número de personas.

Dice que la educación sistemática es imposible al periodista, ya que forma su cultura con los libros que van cayendo en sus manos. Es por ello y por la apremiante falta de tiempo por lo que no crea las ideas.

Si quiere influir sobre las masas de la población deberá tener

al literato y al pensador como mentores y aprovechar las ideas que aquellos crearon.

"Creo que los periodistas españoles no hemos reparado en que a la prensa corresponde, sino la dirección suprema de los pueblos, función de los creadores de ideas, de los intelectuales puros, abstractos, andróginos, al menos la orientación inmediata de la vida colectiva, mediante la transformación de los productos ideológicos del intelectualismo en ideales eficientes, carne y sangre de un pueblo."(2)

Todo el que ~~desea ejercer una influencia sobre sus compatriotas~~ - sigue Maeztu - tendrá que preguntarse qué es primero en el complejo de patria si el territorio, la raza o los valores culturales.

Maeztu utilizó la prensa para proclamar la acechanza de la revolución y la entrada del comunismo en España. Por medio de la oratoria quizo también prevenir a su patria del supuesto peligro que la amenazaba, pero según sus mismas confesiones todo fué inútil. - Trató de organizar la contrarrevolución para acabar con la raíz del problema.

Personas de gran talento se preguntaban cómo era posible hablar del peligro comunista en España, cuando apenas existían unos pocos comunistas. Pero lo que Maeztu persistía en no querer reconocer, era la existencia de una desigualdad e injusticia sociales, que ofrecían condiciones muy favorables a la revolución.

"La Dictadura actuó en España como el Segundo Imperio en Francia. Tapó la anarquía, consiguió durante unos años esa codiciada "paz y tregua", pero no atacó la raíz del mal. Para que se atacase escribí mis artículos de 1927. Tengo que confesar que no produjeron más resultados que los ciento y un discursos que pronuncié entre marzo de 1930 y abril de 1931 excitando a las gentes a organizar la contrarrevolución, en vista de que la revolución se nos echaba encima."(3)

Aplicó por tanto la vieja táctica de la guerra preventiva, que más tarde utilizarían Franco, Hitler y otros.

Maeztu considera que de todos los empiristas españoles nadie ha buscado tanto la receta salvadora de su patria como él. La persiguió en libros y periódicos y durante cuarenta años por Alemania, Inglaterra y Francia.

"No he hecho otra cosa, ni negocios, ni novelas, ni obras de teatro, nada absolutamente, en estos ocho lustros. Y por eso tiene alguna importancia si digo a mis compatriotas que el camino de su salvación es el de la tradición que abandonaron hacia 1750 y que no han vuelto a encontrar posteriormente, como no fuera en veredas aisladas que conducían a él."(4)

La obstinación de Maeztu en no querer reconocer que precisamente el liberalismo europeizante y no la tradición hubiera sido la salvación de España, es sorprendente. Antes de 1750, España era ya

una de las naciones más atrasadas de Europa. ¿Por qué no se refiere al desastre de 1588, fracaso de esa "tradición"?

Parece que la influencia de la literatura ha sido nula sobre su público. Quizá se deba a que el escritor habla de un problema que sólo los espíritus refinados pueden percibir. La masa no ve la necesidad de luchar contra algo que no existe aún, o mas bien, comprende que debe luchar contra esa tradición que lo oprime.

Pero ya en el año de 1936 con la guerra civil en puerta, Maeztu se convence de que su labor no fué inútil. El levantamiento de Asturias hizo posible que la clase "tradicional" estuviera prevenida y lo reprimiese cruelmente. Estas experiencias enseñan más fácilmente que ciento y un discursos, aunque éstos sean elocuentes.

"Si los oradores o escritores de las derechas fuéramos vanidosos, nos atribuiríamos el triunfo de que las gentes se despierten. La verdad es que la marea, o la tormenta, o el terremoto revolucionario, es lo que las hace ponerse en pie."(5)

Ante un terremoto posible, Maeztu contribuyó a desencadenar otro inmediato y real que llenaría de sangre España.

Pero Maeztu no era el único que pregonaba sus ideales para la formación de la contrarrevolución. Los socialistas hacían igualmente su labor en los diarios para convencer a la gente de que la revolución social era beneficiosa y no implicaba grandes reformas. Maeztu se empeñaba en no escuchar las aspiraciones del pueblo -

mayoritario.

"En todos o casi todos los periódicos burgueses ha habido escritores socialistas o comunistas - dos palabras que significan una misma cosa - que se dedicaban a adormecer a los lectores de esos diarios acerca del significado de la revolución social. A juzgar por sus artículos, no se trataba sino de una serie de pequeñas reformas sociales, de un avance metódico y fabiano, de la paulatina encarnación de la justicia en el mundo económico..."(6)

En "El Sol" realizaron sus campañas los escritores socialistas, sindicalistas y separatistas durante varios años.

Esto sirvió, según Maeztu, para sembrar la confusión, ya reinante en parte de las clases medias, en las clases directoras, pues las ideas destructoras son de mayor penetración que la verdad ya que "halagan la pereza universal". (7)

No creemos que sea ésta, una razón para explicar la influencia que nuevas doctrinas ejercen sobre las masas. Aunque no se difundieran por los periódicos, las ideas renovadoras o extranjerizantes llegan a quien está interesado en ellas. Un claro ejemplo lo encontramos en la avidéz con que se leyeron en América las ideas revolucionarias francesas a pesar de su prohibición. No pueden taparse los ojos al pueblo. Este debe conocer todas las ideas y doctrinas, y sobre todo, cuando esas ideas expresan sus derechos, es inevitable

su difusión y triunfo, demostrado en el advenimiento pacífico y legal de la República y más tarde en el Frente Popular.

Por otro lado, las ideas que mayor confusión produjeron son las escritas en los diarios de derechas, atacando al régimen constituido y todas las obras que éste hacía. Ello ahondó las diferencias ya existentes y debilitó al gobierno precipitándolo al vacío y acarreado como consecuencia la guerra civil.

En un artículo publicado en "El pueblo Vasco" en 1933, Maeztu hace notar que la prosperidad de los diarios de derechas es alarmante.

El "ABC" era partidario de una agresión violenta contra la República. Quería la vuelta de la monarquía. Fué fundado por don Torcuato Luca de Tena y representaba al grupo de la aristocracia de sangre y la plutocracia.

"El Debate" estaba acaudillado por José María Gil Robles. Además de ser el órgano autorizado del catolicismo oficial, era el portavoz de la oligarquía cerealista castellana. Sus grandes preocupaciones eran la religión y el campo, la agricultura y la Iglesia y deseaba instaurar la dictadura del clero y los agrarios.

Los diarios liberales eran "El liberal" y "El Sol", que circulaban en menor número que los de derechas.

No obstante la desigualdad en número, admite Maeztu la gran influencia de los periódicos liberales, y cree que no podrá esperarse

nada de un "sufragio universal alimentado espiritualmente con la lectura de periódicos cavernícolas." (8)

"Leo a diario periódicos de izquierda. No creo que deban leerlos las masas de derechas, porque su influencia es perniciosa, pero creo que estamos en el deber de leerlos cuantos hombres ejercemos alguna función orientadora entre las fuerzas de derecha." (9)

Esto es, ni siquiera los hombres de derecha - su derecha - tienen derecho a leer libremente.

Las lecturas un tanto tendenciosas son perjudiciales para las masas y para la gente de cultura media que no está segura de sus ideales.

Es indudable que las lecturas influyen más a los que leen poco que a los que lo hacen por oficio y así mismo que los jóvenes quedan más directamente impresionados que los viejos.

El autor al querer defender sus ideales considera que sólo deberán leer los diarios liberales los intelectuales, seguros de sus principios, como medio de defenderse mejor conociendo las armas del enemigo.

Admite la enorme influencia que los libros de Kropotkin, y sobre todo el más célebre La conquista del pan, han tenido sobre las muchedumbres obreras españolas.

Es más fácil influir en un pueblo descontento hablándole de reformas y mejoras, que en uno seguro de su organización. Es por ello

que Maeztu se queja de que en pocos semestres la influencia de un periodista "sin escrúpulos", que llama ladrones y asesinos a los burgueses, ya a los curas vendidos a los ricos, levante en armas al pueblo de Oviedo.

Pero más que el periodista es la situación de inestabilidad que espera cualquier acontecimiento para luchar por un cambio. Maeztu, gran defensor de la monarquía, considera que todas las instituciones necesitan defensa "porque ser es defenderse" (10) Y la monarquía cayó por falta de defensa porque ¿quién defendería una monarquía responsable del 98 y de la a sangría de África?

"Es muy probable que si las Cartas a un escéptico sobre la forma de gobierno, de José Ma. Pemán, se hubieran escrito antes de 1930, no hubiera caído la Monarquía, por lo menos de haber gozado su autor entonces de la legítima aureola que ahora rodea al príncipe de nuestros oradores."(11)

Creemos que aunque se hubieran publicado las cartas antes de 1930, la monarquía habría caído pues no basta la oratoria de un hombre para contener las fuerzas implacables de los acontecimientos políticos.

Hablando de los libros que tuvieron éxito en los años monárquicos cita el Juan José de Dicenta, o la Electra de Galdós.

Y en un artículo de 1934 señala que los grandes éxitos son : El divino . . . impaciente, Santa Isabel de España y Cuando las Cortes de Cádiz.

Se apesadumbra ante el éxito que han obtenido varios novelistas con talento publicando libros falaces y pornográficos. Así, dice, es como se ha amortiguado la vida intelectual de un gran pueblo.

"Después del novelista popular, y por la amplia brecha que en la moral común había abierto, vinieron los pornógrafos, todo el tropel de los pornógrafos cuya influencia no ha sido aún estudiada; pero el que crea que han podido distribuirse en estas décadas millones de ejemplares de novelas sexuales, sin que corroyeran el temple de los ánimos y destruyeran el antiguo vigor de la raza, que vaya a Rusia, y averiguará que allí no se permite esta literatura, no por el daño que haga a los espíritus, que eso les tiene sin cuidado a los señores del Soviet, sino por lo que debilita los cuerpos y por lo tanto el rendimiento del trabajo, que es lo que les importa e interesa."(12)

La afirmación es de una ingenuidad sorprendente en un hombre de talento. ¿Qué tiene que ver la literatura pornográfica con el debilitamiento del cuerpo? Esta no es causa sino efecto de una decadencia social.

En el año de 1926, Maeztu afirma que la literatura es interesantísima porque tiene perspectivas individuales y un fuerte estilo pero vive alejada de las corrientes nacionales.

Existe una falta de compenetración entre la vida y las letras y así los escritores no pueden influir sobre la vida nacional y la nación

vive sin ninguna conciencia de sí misma.

"El escritor inglés se coloca a la cabeza del movimiento nacional. El español se echa a un lado. No digo que el nuestro valga - menos. Lo que quiero decir es que ello explica la influencia escasa de nuestras plumas sobre la vida de las gentes. El espíritu que más influye es el que más se deja influir."(13)

Una vez más, cuando cita a Inglaterra como modelo, olvida deliberadamente a Bernard Shaw, a H. G. Wells, a D. H. Lawrence , a Aldous Huxley, a Bertrand Russell.

El escritor, como miembro que es de la sociedad, debe participar de sus movimientos sociales y culturales y ser un reflejo de ella si quiere influir en la mayoría. Los escritores de torre de marfil son artistas puros cuya obra sólo puede ser gozada por espíritus selectos.

Otro ejemplo de la influencia que ejerce la literatura sobre la sociedad lo cita Maeztu al afirmar que "Una justificación sistemática de la mentira como arma político social no ha surgido sino con la difusión de las doctrinas de Bakunin y Marx. Al difundirse estas doctrinas puede decirse que se ha operado la destrucción de aquella unidad moral del género humano que es un dogma de nuestra religión cristiana, pero que fué articulada por el genio español, primero cuando concibió el P. Vitoria una Sociedad Universal, cuyas supuestas

leyes debían ser obligatorias para todo el género humano, y después, por Diego Lainez, cuando mostró en Trento que ya existía una gracia suficiente para que pudieran salvarse todos los hombres, si quisieran aprovecharse de ella por los caminos de la Iglesia." (14)

Maeztu, como la mayoría de los componentes de la generación del 98, fué un gran estudioso del Quijote. Junto con la Celestina y el Don Juan lo considera como un verdadero valor de la raza.

Dice que es un libro que no puede leerse sin saturarse de la melancolía que sienten un hombre y un pueblo al desengañarse de su ideal. El ánimo siente un ansia de sosiego.

"En esta primaria emoción de desencanto que produce el Quijote se han de distinguir dos aspectos: uno es el cósmico, el eterno, independiente del lugar y del tiempo, que es el engaño y desengaño de la vida humana, su sístole y diástole, en la región de la psicología. Este momento es común al éxito y al fracaso. No tiene que ver nada con la historia. Lo mismo da a este efecto que se hayan realizado nuestras ambiciones como que se hayan frustrado." (15)

Los demás libros de nuestra literatura picaresca no dejan en nuestro ánimo más que el recuerdo de las aventuras que nos han divertido, dice Maeztu.

El Quijote es al mismo tiempo diversión y consejo. Para los españoles es el libro de su filosofía nacional. "No nos metamos en libros de caballería. No seamos quijotes. El que se mete a Redentor sale crucificado." (16)

Aquí Maeztu niega el valor del idealismo.

Don Quijote ha formulado también el sentido español del humanismo cuando dijo: "Repara, hermano Sancho, que nadie es más que otro si no hace más que otro." (17)

Es un libro que apresa el ánimo de sus lectores. "Algo más ha de haber en esta novela cuando no falta quien ha creído encontrar en sus páginas un sistema filosófico, un programa de gobierno, una síntesis de teología, y hasta un tratado de medicina o estrategia.

¿Qué hay en el Quijote?" (18)

Byron dijo: "Fue un gran libro que mató a un gran pueblo." (19) Maeztu cree que este juicio es un tanto excesivo y con razón. Cervantes hizo su obra cuando el pueblo estaba ya en decadencia. Su libro ayudó al pueblo a resignarse a descansar y a reír de las aventuras que ya no podía realizar. Luego, la decadencia de España empezó antes de 1750.

Don Ramiro se siente dolido de que en España se venga leyendo sin perspectiva histórica o con la sola impresión que deja su primera lectura.

Es que en el Quijote hay que ver algo más, es el libro "ejemplar de nuestra decadencia. Y los intelectuales debieron haber advertido también que así se reconoce al mismo tiempo su valor espiritual, se fija su puesto y se prepara el ánimo de las generaciones venideras para leerlo en su verdadera perspectiva, con lo que se las inmuniza contra sus sugerencias de desfallecimiento." (20)

Hablando de la Celestina lo considera como uno de los grandes clásicos. Pero los conceptos picantes son "punto menos que una catástrofe nacional, " (21) porque impide manejar el libro sin reservas.

Que un escritor como Maeztu se escandalice de la Celestina sugiere la increíble estrechez de criterio que a pesar de su talento y cultura le ahogaba. ¿No pensaba Maeztu que en los siglos medios la época misma del gran arte cristiano, era mayor la tolerancia moral por estar precisamente más arraigada la fe? ¿Qué diría del Arcipreste?

Cuando se está ante una obra de arte, los prejuicios deben dejarse a un lado.

"La Celestina en suma, es uno de los primeros libros en que aprendió el pueblo español la posibilidad de vivir sin ideales." (22)

En el drama de Zorrilla encuentra la virtud de la musicalidad y la variación de las imágenes. En la lengua española no ha habido poeta que le gane y es injusto el menosprecio en que se le ha tenido.

"No puede ser cosa inferior un drama cuyos versos se ha aprendido de memoria todo un pueblo." (23)

Esto es estética pedrestre, pues también los chistes sucios se perpetúan por la memoria colectiva.

La influencia que esta obra ha ejercido sobre su público ha sido extraña. Poco después de estrenarse, su éxito fué tan enorme como

inmerecido. En los últimos años se le ha ridiculizado injustamente y menospreciado los valores positivos que posee.

Pero al través del tiempo y de las escuelas literarias "Don Quijote, Don Juan o Celestina viven en nuestras almas. Son problemas morales que esperan solución." (24) "Y cuando los resolvemos, si llegamos a resolverlos, se convierten en experiencias aleccionadoras de la vida, por lo mismo que no han sido meramente abstracciones, como teoremas de moral, sino que entraron en nosotros por la intuición y el sentimiento, como la vida misma." (25)

Volviendo al problema nacional se remonta al año de 1898, en el que ocurrió la pérdida de la última colonia.

Afirma que el socialismo español ha tomado del ideario del 98 el desprecio al valor físico que se utilizó para persuadir a los españoles que querían seguir la guerra contra los Estados Unidos.

Maeztu dice que este espíritu pacifista es antiespañol y tiene por objeto desprestigiar las instituciones militares como un procedimiento para acabar con España.

Pocas declaraciones, tan claras como ésta respecto a la ideología de Maeztu. Para defender lo que él llamaba España e Hispanidad, que no eran sino los intereses egoístas de una minoría rica, propugnaba el militarismo, la guerra, la discordia civil y la violencia, en la que él mismo se vería atrapado en el 36.

Además no creemos que el objeto de este desprecio al valor físico sea el de acabar con España. Es una opinión bastante cuerda ante

la guerra de Cuba, en la que se derramaba sangre y dinero para luchar por algo perdido de antemano, o en Africa, injusta guerra colonialista que no era sino negocio de un ejército corrompido y algunos accionistas de minas.

Surgió también, dice Maeztu, toda una literatura que decía que los españoles debían dedicarse a sus negocios para enriquecerse y al mismo tiempo enriquecer a España.

Se pregunta Maeztu: "¿No se les dijo en aquel año de 1898 que lo que tenían que hacer era meter al Cid en su sepulcro y no dejarle cabalgar?" (26) "Quien se asombre de la neutralidad de nuestras clases neutras, que recuerde las ideas que en España se predicaron en el 98 y años sucesivos." (27)

Pensamos que con esa imagen del Cid se quiso decir a los españoles que dejaran de seguir soñando en el pasado y se preocuparan por las cosas de la realidad presente, no que se inhibieran de todos los problemas.

Maeztu quiere que todos los escritores y periodistas se dediquen a crear una moral rígida para los pueblos hispánicos que los endurezca para el trabajo y al mismo tiempo los sensibilice para el arte y el saber.

Reconoce la culpa que los periodistas tuvieron en la pérdida del 98 por no haber buscado la causa de la guerra y encontrar así el remedio menos doloroso.

"Si, señores periodistas, en lugar de estudiar seriamente la causa de las guerras coloniales y sus remedios menos costosos, como era nuestro deber, nos hemos salido con el repertorio de las frases sonoras: integridad, más empréstitos, derramemos hasta la última gota de sangre... 'Eso era más cómodo que pensar maduramente, sobre todo para decirlo desde la sala de una redacción. Pero ¿no alcanza alguna de estas responsabilidades de que hablan los periódicos a los periódicos mismos, que han engañado al pueblo al tomarle la medida de sus fuerzas?

¡Responsabilidades! .... Y el pueblo mismo, ¿no es responsable de haberse dejado engañar por los periódicos y desgovernar por los políticos?" (28)

Creemos que la responsabilidad de los periodistas en el problema es ínfima en comparación con la de los gobernantes que son los verdaderos responsables. Ellos tienen en sus manos las riendas del país y sus opiniones son trascendentales. No así las de los periodistas que sólo pueden estar o no de acuerdo con los acontecimientos.

Para Maeztu la influencia de la literatura en la sociedad es una realidad. En su enorme preocupación por el problema español piensa en una solución que denota claramente su fe en esta influencia.

"En esa dirección se halla, sin embargo, el verdadero remedio a los males que ahora lamentamos. La literatura heroica será la que nos muestre, como he dicho, la posibilidad de la virtud. Condición

de su grandeza, condición esencial, ha de ser la verdad." (29)

Y en otro de sus artículos dice: "si yo no creyera en el poder de las ideas, no sería escritor, ni conferencista." (30)

N o t a s

- 1) Wellek Rene y Warren Austin, Teoría literaria. Ed. Gredos. Biblioteca románica hispánica. 2a. Edición ampliada y corregida. Madrid, 1959. Pág. 112
- 2) Maeztu Ramiro de, España y Europa. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral No. 777. Buenos Aires. Pág. 23
- 3) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. - Editora Nacional. Madrid, 1959. Pág. 107
- 4) Ibid. Pág. 18
- 5) Maeztu Ramiro de, En vísperas de la tragedia. Ed. Cultura española Madrid, 1941. Pág. 95
- 6) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. Obra citada. Pág. 143
- 7) Ibid. Pág. 153
- 8) Ibid. Pág. 126
- 9) Ibid. Pág. 110
- 10) Maeztu Ramiro de, Frente a la república. Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1956. Biblioteca del pensamiento actual. No. 56. - Pág. 188
- 11) Ibid. Pág. 188
- 12) Maeztu Ramiro de, En vísperas de la tragedia . Obra citada. Pág. 103
- 13) Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Editora Nacional. Tomo XXIV. Madrid, 1958. Pág. 29
- 14) Maeztu Ramiro de, En vísperas de la tragedia. Obra citada. Pág. 77
- 15) Maeztu Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. 7a. ed. Buenos Aires, 1952, Pág. 34

- 16) Ibid. Pág. 59
- 17) Maeztu Ramiro de, Defensa de la hispanidad. Ed. Poblet. Buenos Aires, 1952. Pág. 67
- 18) Maeztu Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina. Obra citada, Pág. 22
- 19) Ibid. Pág. 59
- 20) Ibid. Pág. 20
- 21) Ibid. Pág. 129
- 22) Ibid. Pág. 152
- 23) Ibid. Pág. 78
- 24) Ibid. Pág. 18
- 25) Ibid. Pág. 18
- 26) Maeztu Ramiro de, En vísperas de la tragedia. Obra citada. Pág. 58
- 27) Ibid. Pág. 58
- 28) Maeztu Ramiro de, España y Europa. Obra citada. Pág. 39
- 29) Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Obra citada. Pág. 52
- 30) Maeztu Ramiro de, El sentido reverencial del dinero. Editora Nacional. Tomo XV. Madrid, 1957, Pág. 222

## CAPITULO VI

### Influencia de la sociedad en la literatura

La relación que existe entre la literatura y la vida social modernas, es uno de los problemas que más preocupan a los escritores contemporáneos.

Generalmente ha sido resuelto de dos formas plenamente contrarias. Para unos el arte no tiene otro fin que sí mismo y no debe ser convertido en medio, pues sería rebajarlo. Esta es la teoría del "arte por el arte".

Para otros el arte es un fin social que debe contribuir a despertar la conciencia nacional y a mejorar el régimen social existente o por lo contrario, fomentar una conciencia revolucionaria.

Lo importante no es saber cuál de estos dos conceptos es el correcto. Hay que partir del hecho de que los dos existen; el de los escritores preocupados por el medio social y el de aquellos que viven encerrados en sí mismos.

Según Plejanov, que escribe en 1912, la tendencia del arte por el arte nace cuando el escritor vive en un ambiente social que le es hostil y surge así un divorcio entre el artista y la vida social.

"La tendencia al arte por el arte surge cuando existe un divorcio entre los artistas y el medio social que les rodea." (1)

El hecho de que el escritor quiera participar en las luchas sociales se produce cuando existe "una simpatía recíproca entre una parte

considerable de la sociedad y las personas que en forma más o menos activa se interesan por la creación artística."(2)

Es decir, cuando el escritor siente que existen afinidad de ideas e ideales entre él y la sociedad y no hay una hostilidad declarada hacia la creación artística no precisa de encerrarse en sí mismo. Su obra girará alrededor de los problemas sociales o de otra índole ya que participa de ellos.

Aunque las observaciones de Plejanov no constituyen una ley, no es necesario decir que Maéztu pertenecía al segundo grupo.

Toda su obra va encaminada a tratar de resolver lo mejor posible los problemas sociales que existen en su época. En ningún momento de su vida ignora la realidad que le rodea y no cesa de luchar con su pluma por sus ideales.

Para este escritor generacional el triunfo del concepto del arte por el arte es una tragedia:

"En 1898 acaeció en España una catástrofe tan lamentable como la pérdida de nuestras escuadras: el triunfo entre los escritores jóvenes de la divisa del arte por el arte."(3)

Este lema hizo que se desvincularan las letras de la vida social. Los escritores construyeron un mundo en torno suyo sin importarles lo que sucedía a su alrededor. Y esta falta de unificación entre la literatura y el medio, impide que los escritores tengan influencia sobre la vida nacional. Como el mismo Plejanov lo expresó, el arte utilitario es siempre

visto con buenos ojos por los totalitarios, si es que está de acuerdo con su ideología.

"Por el triunfo del arte por el arte dejamos atrofiarse una facultad que nunca ha sido muy aguda en nuestras letras, pero que empezaban a desarrollar los novelistas de la anterior generación: el poder de la imaginación simpática, que es el de la penetración moral, por el que vemos a los demás como se ven ellos y a nosotros mismos como nos ven los otros."(4)

Estas afirmaciones que formula Maeztu nos parecen un tanto excesivas.

La concepción utilitaria del arte presupone un interés grande por determinado régimen o idea social y cuando este interés desaparece surge la teoría del arte por el arte. Ello no impide en ninguna forma, que el talento del escritor florezca en toda su amplitud.

Muchos son los ejemplos de autores partidarios de la divisa del arte por el arte que pasarán a la historia como genios literarios. Si no hubieran encontrado oposición a sus ideas en la sociedad y se hubieran amoldado a la mediocridad burguesa por ejemplo, su obra literaria sería quizá de poco valor.

Para Maeztu la función de la literatura es reflejar la vida y penetrar en las almas ajenas. Y además, opina que lo que llamara Teófilo Gautier en 1868 "la autonomía absoluta del arte" y que después se llamó

la teoría del arte por el arte tuvo gran influencia en España en toda una generación de escritores a principios del siglo XX, y al través del modernismo.

Encontramos entre los más destacados seguidores de esta escuela a Tomás Morales poeta canario; a Manuel Machado, Manuel Verdugo, Luis Rodríguez Figueroa, Díez Canedo, Villaespesa y otros.

Existía un culto exclusivo a la forma artística unida a cierto desprecio de todo contenido; tanto vital como moral, la economía o la política.

Además, se había creado un ambiente de hostilidad alrededor de los escritores, que tuvieron que defenderse encerrándose en su torre de marfil.

Escribe Maeztu: "Los escritores necesitan el reconocimiento social. Son una jerarquía, y su satisfacción interna requiere su ordenación entre las demás jerarquías sociales." (5)

Surgió así por el año de 1915, un divorcio casi absoluto entre las letras y la vida. No obstante hubo escritores que con su pluma produjeron agitaciones de tipo político o social y llegaron a adquirir gran reputación entre la sociedad. Entre ellos se encuentra el que fuera después presidente de la 2a. República Manuel Azaña; el mallorquín Gabriel Alomar y Diego Ruíz.

Dice Maeztu que la crisis se debe a que la sociedad española está desintegrada. Pero habrá que darles a los hombres de letras el lugar

que les corresponde. Las clases directoras habrán aprendido ya la gran influencia de las ideas puesto que "las sociedades humanas no tienen otro fundamento, fuera de la necesidad imperiosa, que la comunidad de los ideales."(6)

Los hombres como seres racionales, logran enmendar su ruta y cambiarla por otra que consideran mejor. Son varios los escritores, que encerrados en su arte; ante un acontecimiento político o social de relieve abandonan su mundo para participar en el curso de la vida social o viceversa.

En julio de 1936 Maeztu opina: "Escritores que nunca habían sentido una emoción política, que no encontraban sino retórica vacía en los artículos de fondo, que sólo buscaban la emoción y la vida en los rincones a donde no llega la política, se han encontrado en estos días con las tensiones máximas del alma donde nunca las habían esperado, y han sentido remordimiento por todo lo que no habían hecho en todo el curso de su pasada vida."(7)

Cualquier régimen político prefiere la concepción utilitaria del arte ya que le interesa poner las ideologías al servicio de la causa que sirve.

Cita Maeztu que es muy probable que la caída del trono de don Alfonso XIII se deba a que no supo agrupar en torno suyo a los talentos.

"No sería exagerado afirmar que don Alfonso XIII ha pagado con

el trono el descuido de no agrupar en torno suyo a los escritores de valía."(8)

¿Y no supo en realidad, o no quiso, porque no le interesaban? Y además los hombres de más talento entonces eran antimonárquicos por lo que el rey representaba; una España fracasada e injusta.

Afirma Plejanov que la teoría utilitaria del arte no es privativa de las personas de ideas avanzadas o revolucionarios. Muchos son los casos de conservadores o reaccionarios que participan de ella.

Entre los contemporáneos, Hitler por ejemplo.

Y esta afirmación puede quedar claramente ilustrada con el hecho de que Maeztu es partidario de la divisa utilitaria y sus ideas políticas son tradicionalistas y contrarrevolucionarias.

Además niega la existencia del arte puro y del teatro puro.

"El arte ha sido también siempre vehículo de propaganda, liturgia social y religiosa, educación y otras mil cosas, además de lo que se llama arte puro." (9)

Pero una cosa es la observación de un hecho y otra, la imposición de una literatura dirigida.

Para él, la literatura tiene entre otras misiones la de apoyar la moral. "Toda obra grande de arte, toda solución estética, constituye un problema moral."(10)

Y es por ello que se queja que los grandes éxitos de librería sean aquellos en que se procura librar a los lectores de sus remordimientos y

pregonan la moral de que cada uno haga lo que quiera ¿Por qué no dice Maeztu que noregonaban eso Pérez Galdós, ni Pardo Bazán, ni Blasco Ibáñez, ni Clarín, ni Valera; como tampoco loregonaron Ganivet, Machado, Unamuno, Baroja, Ortega y Gasset, es decir los mejores escritores de España en esa época?

Así asegura que hubiera sido beneficioso para la sociedad de su tiempo el que el Indice hubiera tenido el poder de retirar los libros que relajaron el sentido moral de sus lectores.

"Pero, ¿no es verdad que nos habríamos beneficiado con que el Indice hubiera tenido el poder material de retirar de la circulación cuantos libros han minado entre los hombres el sentimiento de la obligación de la verdad?"(11)

¿A qué llama la "verdad" Maeztu? En el Indice están muchos de los hombres más morales de la historia.

No creemos beneficioso para ninguna clase de literatura el verse trabada por normas impuestas por el criterio de unos cuantos. Esto lleva al escritor a perder su libertad de expresión o a encerrarse en sí mismo, creando una literatura tan suya que no alcance a preceptos morales. Por otro lado creemos que una verdadera obra de arte, en cuanto obra de arte, no es ni moral ni inmoral, es amoral. La Divina Comedia, en cuanto a las torturas que imagina Dante Alighieri para sus enemigos políticos, no es precisamente una lección de moral.

Así, con ese espíritu inquisitorial característico de Maeztu exclam-

ma: "No cabe duda de que el mundo tiene que restaurar en breve los principios de la civilización cristiana, porque ya no puede seguir soportando el paganismo, que se ha hecho dueño de la literatura y las costumbres, de la vida económica y de la política internacional." (12).

El escritor como miembro de la sociedad en que vive, ha tenido que enfrentarse con un grave problema: la constante preocupación por la existencia material. Cuando ésta se presenta en una forma despiadada, impide al artista la absoluta concentración en la producción de sus obras artísticas.

Pocos son los que dedicándose exclusivamente a su arte hayan podido tener un modo desahogado de supervivencia. Generalmente la sociedad no comprende ni valoriza las obras de arte que se producen en su seno. Son las generaciones futuras las que analizando y estudiando las obras desde un plano más objetivo llegan a la total comprensión de las mismas.

El escritor al ver que sus obras son ignoradas por el público lector inevitablemente se siente defraudado. Esto trae aparejado el que muchas almas nobles se amarguen y muchos talentos privilegiados se desperdicien.

Este problema, según dice Maeztu, existente en la mayoría de los países civilizados, se hace más patente en España.

"El número de escritores que han conseguido hacerse público es pequeño. Nuestro pueblo no es tampoco muy aficionado a la lectura.

Para una docena de hombres que consiguen vivir medio decentemente con su pluma, hay miles que se mueren de hambre, algunos con positivo talento. Mala consejera es la necesidad. Es inevitable que se agrieten muchas almas y que esa amargura adopte la forma de ataques a los pocos escritores que consiguen vivir sin demasiadas apreturas. Se me figura que la censura es también en buena parte responsable de esa actitud, en cuanto ha hecho que disminuya el interés del público hacia las páginas impresas."(13)

Aquí Maeztu cae en una contradicción al afirmar que la censura es responsable de esta actitud, puesto que en otra parte había afirmado que el Indice habría sido beneficioso para mantener en los hombres el sentimiento de la obligación de la verdad. Desde luego creemos que en ningún país es beneficioso el que disminuya el interés del público por la literatura.

Maeztu halla en los talentos de su tiempo una enorme desconfianza en sí mismos que les hace llegar a dos puntos: o a creerse que son prodigios de la naturaleza desligados completamente del ambiente, o a pensar que todo esfuerzo será inútil y se frustrará en la sociedad.

Cualquiera de las dos tendencias es desfavorable para la vida literaria de un país. La primera porque crea genios solitarios perdidos en la soledad y la otra porque apaga el entusiasmo de los jóvenes autores.

Esta incomprensión del público lector hacia los escritores les

impide, en la mayoría de los casos, tener una posición económica cimentada. Muchos son los autores que tuvieron que escribir su obra en el periódico.

Entre ellos Maeztu, muchos escritores publicaron magníficas obras en artículos periodísticos. Además es uno de los medios de mayor difusión entre el público ya que llega no sólo a los estudiosos sino a las masas.

No obstante, existe el inconveniente de la falta de espacio y de tiempo. Todo ha de ser escrito con premura; no hay tiempo para meditar ni espacio para extenderse.

"La literatura está dominada por el periodismo y el periodismo por la publicidad. El arte del anuncio se rige por el principio de que el papel es caro y hay que decir lo más posible en el menor espacio. Este principio se impone, más o menos explícitamente, al escritor. Todo ha de ser asunto en el periodismo. Es lógico que se busque la distinción espiritual en el lema contrario: "todo ha de ser forma". (14)

Los verdaderos hombres de letras critican la prensa y es que a los talentos les es difícil resignarse a hacer del pensamiento una máquina.

Para Maeztu, un escritor encuentra su verdadera medida cuando toca los temas eternos de la raza. Estos son la muerte, el tiempo, el honor, la iglesia, etc.

Creemos que un autor alcanza la medida de su grandeza por la manera original de presentar un tema, cualquiera que sea, y no por

hacerlo con uno de esos temas que han existido y existirán siempre mientras permanezca no la "raza" sino el hombre.

Los mismos acontecimientos políticos o sociales no afectan a todos los escritores del mismo modo. Influyen muchos factores como su carácter, su visión de la vida, su posición política, su nacionalidad, la clase social a la que pertenece, etc.

Es por ello que Maeztu recuerda que la visión de la España vencida inspiró a Rubén Darío sus Cantos de vida y esperanza de tan distinta emoción lírica a los que el Desastre suscitó en España.

Y es que Darío pertenecía a una escuela muy distinta a la de la Generación, y la patria en desgracia no era la suya, lo que le hace ver el problema desde otro punto de vista.

Los escritores de la Generación del 98 ven el problema desde dentro y se sienten con la obligación de señalar los defectos españoles. Aman a su tierra con un dolor amargo que se hace patente en el "me duele España" de Unamuno.

Para que un talento florezca plenamente, necesita, además de la aceptación del público, que su obra se escriba en el momento preciso y con un aprovechamiento absoluto.

"¿Cuántos talentos no se habrán malogrado por agitarse fuera de la órbita de su posible eficacia? al mostrar la necesidad de que el espíritu se adapte a las circunstancias de lugar y de tiempo, no digo que deba seguir la línea de menor resistencia, porque lo normal es que el

espíritu no se imponga sobre nosotros sino por alguna sacudida violenta, revolucionaria o reaccionaria, como quiera llamársele, pero siempre a contrapelo del natural impulso, que desearía se contentase con servir a la vida y a sus instintos como un ministro dócil. No se contraría ese impulso, por punto general, sin un morir por sí mismo y un nacer por un algo superior, que no suelen operarse sin dolores. Y cuando se trata de que el espíritu reine en las sociedades, no se acierta a lograr el ideal sino a fuerza de mártires."(15)

Maeztu afirma que los pueblos modernos deben su cultura a la rivalidad que existe entre sus distintas clases gobernantes.

"El tema central de la cultura es el gobierno de los pueblos. Es el tema central porque es el más sincrético."(16)

Hablando de la literatura española en particular, dice que ya hace dos siglos que se siguen ciegamente las obras extranjeras. Esta afirmación de Maeztu es otra característica del falso nacionalismo fascista: despreciar las corrientes que llegan de otros países. Acaso no hubo influencia francesa en los siglos XII y XIII, e italiana en los siglos de Oro, ese período "tradicional" según Maeztu.

La literatura española separada de la vida no registró en sus páginas a la nueva España que se había forjado, dice Maeztu, y por ello hacia 1936 se pregunta:

"¿Dónde están en ellos toda esa España nueva de masas apóstatas y revolucionarias, de pistoleros anarquistas, de técnicos y hombres

de negocios, de mujeres universitarias y de militares legionarios?"(17)

Maeztu omite en su descripción a los pistoleros falangistas del Tercio, a las tropas marroquíes y la intervención alemana e italiana.

También se da cuenta de que ha surgido otra clase de escritores: los diputados, embajadores y ministros de la República que se han transformado en portavoces de la revolución. Ello se debe al momento crítico por el que atraviesa el país. La literatura se transforma en política durante una situación inestable o de lucha. Y gente que de otra manera jamás hubiera publicado sus escritos, ante el calor de las luchas políticas imprime sus ideales y polémicas.

Es indudable la influencia de la sociedad en la literatura. Hace variar el rumbo de escritores de torre de marfil que ante un acontecimiento social se deciden a participar activamente en la lucha.

La sociedad crea un cierto tipo de gusto literario al que el escritor se ve las más de las veces obligado a ceñirse; aunque también se dan casos de que un talento excepcional u original lance un tipo de arte. Si es aceptado por la sociedad, surgirán seguidores del nuevo arte y se formarán así las escuelas literarias.

La sociedad tiene influencia también sobre los géneros que se producen. El escritor se ve obligado, en cierta forma, a escribir sus obras en esos géneros que la aceptación general garantiza una parte del éxito.

Probablemente si Maeztu hubiera vivido en otra época, su obra

hubiera versado sobre temas diametralmente opuestos a la política y la sociología. Pero el momento histórico que le tocó vivir unido a otros factores como la educación, hicieron de su literatura una estrada para defender sus ideales y una voz que en la inmensidad del pesimismo señala los valores de la raza y de la España eterna que Maeztu no llegó nunca a aclarar cabalmente.

N o t a s

- 1) Plejanov J, Cartas sin dirección. El arte y la vida social. Ediciones en lengua extranjera. Moscú. Pág. 158.
- 2) Ibid. Pág. 165
- 3) Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Editora Nacional. Tomo XXIV. Madrid, 1958 Pág. 30
- 4) Ibid. Pág. 30
- 5) Ibid. Pág. 48
- 6) Ibid. Pág. 48
- 7) Maeztu Ramiro de, Defensa del espíritu. Ediciones Rialp, S. A. Biblioteca del pensamiento actual. Madrid. - Pág. 316
- 8) Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Obra citada. Pág. 46
- 9) Ibid. Pág. 99
- 10) Maeztu Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. 7a. ed. Buenos Aires, 1952, Pág. 123
- 11) Maeztu Ramiro de, En Vísperas de la tragedia. Ed. Cultura española Madrid, 1941. Pág. 120
- 12) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. Editora Nacional. Madrid, 1959. Pág. 52
- 13) Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Obra citada. Pág. 38
- 14) Ibid. Pág. 230
- 15) Maeztu Ramiro de, Defensa del espíritu. Obra citada. Pág. 97
- 16) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la Guerra. Ed. Minerva, S. A. Barcelona. Pág. 300

17) Maestu Ramiro de, En vísperas de la tragedia. Obra citada. Pág. 19

## CAPITULO VII

### Sus ideas políticas

González Ruano en sus Memorias dice acerca de Maeztu: "tenía una apreciación honrada y dramática de casi todas las cosas y una honda obsesión de los problemas políticos. Unas veces se coincidía con su manera de pensar y otras, naturalmente, no; pero aun cuando así fuera se encontraba uno influido de la vocación que ponía en sus razones."(1)

Su preocupación por la situación política y social de España, puede decirse que nace con su obra misma. Sobre su posición de periodista predominó siempre la de pensador atento en buscar los valores eternos, éticos e históricos.

Una de las mayores cualidades de su pensamiento político es que sus ideales fueron sinceros. No importa si su idea sobre la situación de su tiempo fué justa, el caso es que sus convicciones no estuvieron movidas por interés alguno, sino por la sola idea de que hacía un servicio a su patria.

Probablemente lo que le indujo a adentrarse en estos problemas es el ver a su patria aquejada por tan terrible crisis. Esto es causa de que muchos hombres vean renacer su patriotismo y sientan la necesidad de participar en el conflicto.

Don Antonio Ramos Oliveira en el tercer tomo de su Historia de España dice: "En España, como en toda nación en crisis, se ha hecho

sobremañera difícil la compatibilidad del patriotismo con la inhibición en la brega política; y por tratarse de una nación de tan honda desigualdad social, todo español menor de sesenta años que no sea un revolucionario es un inferior." (2)

En sus años mozos, Maeztu vivió en el propio escenario del desastre de la pérdida del último reducto colonial. Ello dejó en su ánimo cierta amargura, pero fué el germen que propició la profundidad característica de su obra.

Antes que ninguno de los escritores de su generación, Maeztu se dió clara cuenta de la situación y pudo vislumbrar el terrible futuro de España.

"No ha habido nunca generación menos política que la llamada del 98. No había en ella entonces más aficionado a los temas políticos que yo, y mi lema era el de Joaquín Costa: "Escuela y despensa", es decir, política de contenido y no de forma; ni derechas, ni izquierdas." (3)

No podemos suscribir esta afirmación de Maeztu. Los noventa y ochistas no hablaban directamente de política, pero las implicaciones políticas de su pensamiento renovador eran excepcionales. Deben recordarse a Ganivet, Unamuno, Machado, Ortega y Gasset.

Es después del Desastre cuando su espíritu impresionado por sus recientes lecturas se rebela ante el atraso de España. Habla de reformar las costumbres y renovar las instituciones y los principios. Se convierte en un voceador del estancamiento, lleno de amarga consideración de su

patria.

Su pensamiento se hace paradójico y exaltado, habla de la necesidad de crear y de transformarlo todo, de hacer ir a España, Hacia otra España.

Años más tarde, en 1905, Maeztu marchaba a Inglaterra en calidad de corresponsal. Permaneció allí varios años, pero no ya como un simple extranjero, sino que supo aclimatarse perfectamente a la tierra inglesa. Publica sus ensayos en inglés y forma parte de los grupos intelectuales.

A su regreso a España, en el año de 1912, estaba al día en todas las ideas europeas. Participaba al igual que su madre y hermanos de un "espíritu progresivo y liberal, no directamente aparejado con el anticlericalismo de la época, muy latino, francés sobre todo, sino hecho de neutralidad protestante. Protestantismo no religioso, pero con sus consecuencias lógicas al juzgar el pasado y el espíritu español y tratar de moderarlo." (4)

Quien iba a decirle entonces del enorme cambio que sufriría al pasar de aquellas fórmulas moderadas a su radical posición católico-tradicionalista. Y lo importante es intentar explicar los factores que influyeron en ese cambio.

Maeztu hubo de aplicarse entonces con lo aprendido en Londres a la europeización de España.

Don J. Félix de Lequerica en sus Recuerdos de Maeztu, cataloga

de poco menos que catastrófica esta actitud liberal a la inglesa que con serenidad, equilibrio y sin rencores aparentes, han sido la causa de los desastres que han acosado a España.

"con premisas conservadoras o liberales conservadoras en Manchester, Leeds o Sidney, - dice el señor Lequerica - difícilmente se puede fabricar en España más que una revolución destructora y confusión anárquica en los espíritus. Una metódica tan rigurosa y tan asistida por ejemplos impresionantes fuera, sólo conduce en España a las mismas disgregaciones acarreadas por la más histérica y deslavada reforma política latina." (5)

No creemos que tenga en ello razón. España como cualquier pueblo necesita de la revolución para cambiar y progresar. Las ideas liberales o de cualquier género han de penetrar en el país que no puede encerrarse en sí mismo. Y no pensamos que la única forma de gobernar a España sea sojuzgarla militarmente.

Maeztu vuelve a Londres, donde permanece al estallar la primera Guerra Mundial. Hace su campaña al lado de los aliados y ocupa su pensamiento político en descifrar sus puntos de vista sobre la libertad, la autoridad y la función.

He aquí una de las concepciones que predicaba después de terminada la guerra y en la que hace gala de su liberalismo y moderación.

"No hay necesidad de tener que elegir entre el Estado unitario y la anarquía. Hay otra alternativa: la de la pluralidad y el equilibrio de

poderes, no tan sólo dentro de la nación, sino en la familia de naciones. Este equilibrio de poderes es difícil de alcanzar y de mantener porque cada uno de ellos aspira inevitablemente a la hegemonía. El equilibrio sólo se mantiene al precio de eterna vigilancia."(6)

Con esta idea, Maeztu expresaba una verdadera teoría liberal y en cierto modo profetizaba la solución que sólo la rebelión armada de los militares y la intervención italoalemana harían imposible.

Pero es entonces cuando Maeztu se da cuenta que todas estas fórmulas europeas no podían ser encajadas en el modo de ser histórico de España. Comprende la dificultad de llevarlas a la práctica en su país y así, poco a poco, va renunciando a ellas.

En esa época acepta el cargo de embajador en Buenos Aires con la monarquía, durante el período de Primo de Rivera.

El Padre Félix García dice que Maeztu sirvió a la dictadura no por ambición ni conveniencia sino con la plena conciencia de que servía a España. Y a la dictadura rechazada por los hombres más dignos de aquella época.

El mismo Maeztu hace la confesión con la seguridad de quien está convencido de la sinceridad de sus acciones.

"Apoyé la Dictadura porque, en un balance de bienes y de males, me pareció beneficiosa para España en el momento en que se estableció." (7)

Más adelante encontramos en cierta forma una contradicción, pues

afirma que el Estado tiene el deber de actuar con una política positiva, no represiva, cosa muy difícil si no es que imposible en un gobierno impuesto contra la voluntad del pueblo.

"En general no soy partidario de la política represiva, porque prefiero asegurar las esencias nacionales, que un Estado, tiene la obligación de conservar y fortalecer, por medio de una política activa, compulsiva, y no meramente por una política negativa, represiva."(8)

Cuando las consecuencias del liberalismo tomaron carta de naturaleza, Maeztu había perfilado ya su doctrina y defendía las fórmulas tradicionales de la organización política española.

Es entonces cuando su pensamiento y su alma sufren una conversión, ó mas bien una vuelta a la fe, ya que Maeztu no se separó nunca de los dogmas de la religión católica.

Mediante la reflexión que le caracteriza, se interroga, y escudriña, y es así como llega a la grandeza histórica de España y a los postulados políticos y religiosos que propiciaron su florecimiento en la antigüedad.

Su pensamiento político se une a su fe religiosa y llega a confundirse. Unas veces parece que su patriotismo se encuentra sobre todas las cosas, aun sobre su fe. Otras, al contrario, se muestra como el mas leal de los servidores de la Iglesia.

"Permanecía alejado de la Iglesia porque no veía sus remedios para los males de mi patria, y es probable que de no haberme puesto a

estudiar Filosofía no hubiera llegado nunca a preguntarme en serio si era católico o no lo era, porque el periodismo es dispersión del alma, y a fuerza de ocuparme cada día de temas episódicos, se me pasaba el tiempo sin reflexionar nunca en los centrales, por lo que habré tardado unos veinte años en buscar el camino que San Agustín hizo de un vuelo en diez minutos."(9)

De aquí en adelante el pensamiento político de Maeztu adquiere firmeza e integridad. Se declara partidario de los valores tradicionales y por tanto acérrimo defensor de la monarquía.

Propone la monarquía parlamentaria, "una Monarquía renovada, es decir, una Monarquía con una constitución distinta, inspirada en el espíritu de nuestra tradición."(10)

Cree que el establecimiento de este régimen es el único medio de arreglar todas las diferencias existentes en España.

"Si no hay manera de evitar la diferencia de las clases sociales, lo que haría falta es buscar un poder que no dependa de ninguna de ellas, que pueda alzarse sobre todas, a fin de hacer justicia y solventar sus diferencias con un criterio de armonía, de bien común y de equidad. Y ésta fué la razón del establecimiento de las Monarquías en el mundo." (11)

Declara que no hay más cuestión política que lo social y también su concepción de la monarquía es social ya que busca la realización de la justicia y el servicio al bien común.

Por otro lado esta idea se contradice al afirmar Maeztu que este régimen es el único medio de garantizar los Fueros y administrar la justicia satisfactoriamente.

En estas opiniones se ve claramente el espíritu apasionado de Maeztu que no conoce términos medios y se muestra siempre radical en sus afirmaciones e irreductible en sus temores.

No creemos que la monarquía católica sea el único régimen que pueda administrar la justicia y solventar las diferencias de las clases sociales. Es evidente que muchas naciones tienen regímenes democráticos y no por ello dejan de ser justos.

Durante los días que precedieron a la República, don Ramiro se dedica a profetizar los acontecimientos futuros. Habla del peligro comunista, cuando nadie lo consideraba tal, del marxismo, que por cierto influye bastante en algunas de sus ideas sociales, y del advenimiento de la revolución. Una de las mayores cualidades de su obra política es este poder de profetizar los sucesos. Maeztu se convierte en portavoz de la contrarrevolución. En sólo trece meses, él mismo declara haber pronunciado ciento un discursos pidiendo a sus oyentes que organizaran la contrarrevolución ya que la revolución se les echaba encima.

Gonzalo Fernández de la Mora, prologuista de Maeztu dice: -  
"En la obra de Ramiro de Maeztu, oceánica por su vastedad y su fondo, por su riqueza y su difícil abarcamiento, hay dos vocablos que son cardinales puntos de referencia y centros de polarización ideológica:

Hispanidad y Contrarrevolución. Para descubrirlos no es preciso esforzarse en bucear, porque crecen con generosidad selvática a lo ancho y a lo largo de los escritos del gran pensador." (12)

La Contrarrevolución "no es una revolución de sentido contrario, sino lo contrario de la Revolución" (13), señala de Maistre.

Es decir es una interrupción en la continuidad revolucionaria para enlazarse con la tradición.

Se diferencia principalmente de las restauraciones en que estas no utilizan para consolidar sus fines, métodos revolucionarios y respetan el desarrollo de los usos sociales.

El contrarrevolucionario es un revolucionario pero de signo opuesto a una revolución dada.

Fernández de la Mora describe a los escritores de la contrarrevolución así: "no son hombres ilusionados, sino prudentes: apelan a las instituciones, a las costumbres, a la experiencia y a la tradición; más que creadores de una filosofía política, son formuladores, y adaptadores al tiempo nuevo del acervo político tradicional. Su doctrina no es tanto un hallazgo y una ideología cuanto una restauración y un método." (14)

Desde entonces, Maeztu no había de abandonar, en sus obras ni en sus actos, esta idea de organizar la Contrarrevolución.

Declara abiertamente pertenecer al partido de derechas. Lucha contra la democracia y la república.

Se propone buscar un grupo de nuevos valores que difundir con el objeto de crear un núcleo político e intelectual.

Esa fué la idea inicial de "Acción Española" que en los años de la República había de tomar aires de combate.

"Acción Española" es la revista que sirvió de órgano doctrinal de los partidos reaccionarios que actuaban contra la 2a. República.

Apareció en 1933 presidida por Ramiro de Maeztu. Respondía a uno de los puntos trazados por los monárquicos en el programa de 1931 y en el que se establecía "que recogieran y divulgaran textos de los grandes pensadores sobre la legitimidad de una sublevación." (15)

"Acción Española" tomaba su nombre y a veces las ideas de la Acción Francesa, que tan brillante papel de traidores debieran representar durante la recuperación de Francia en la II Guerra Mundial, y era la revista del TYRE, Tradicionalistas y Renovación Española, partidos profundamente antiliberales.

El partido "Renovación Española" fué fundado el 12 de enero de 1933 bajo la dirección de Goicochea. Esta organización "con plena legalidad, cuando menos aparente, surgía para justificar reuniones, suscripciones y enlaces" (16) dice don Antonio Ramos Oliveira en el tercer tomo de su Historia de España.

Este partido estaba respaldado por la suboligarquía financiera y representaba intereses económicos que trataban de imponer a toda la nación.

La restauración de la monarquía no era pues una necesidad capital, de momento, lo que todos deseaban era poner fin a la democracia mediante el establecimiento de la dictadura.

Así Maeztu, en su Defensa del espíritu, pocos meses antes de morir escribe:

"En lo político, en lo social y en lo jurídico, la democracia es un disparate. Ningún pueblo se ha gobernado nunca a sí mismo. Ninguna economía algo compleja ha sido dirigida popularmente. Ningún pueblo ha sabido legislarse a sí mismo. La solución de los problemas de cada pueblo no está al alcance sino de los más inteligentes." (17)

Coincide en este concepto con Platón, Nietzsche, Spengler, Ortega y Gasset y esa corriente de pensadores reaccionarios que consciente e inconscientemente desembocan en los genocidios de la Guerra Mundial.

Años antes, en su Defensa de la Hispanidad, Maeztu había dicho: "Partamos del principio de que un buen régimen ha de ser mixto. Ha de haber en él unidad y continuidad en el mando, aristocracia directora, y el pueblo ha de participar en el Gobierno." (18)

En estas dos citas se aprecia claramente el cambio de rumbo que sufrió el pensamiento de Maeztu. Del liberalismo inglés influido por sus lecturas europeas a su empeño restaurador de "Acción Española".

"Renovación Española" contaba en un principio con la aristocracia terrateniente y la ya mencionada oligarquía financiera.

Después se les anexó el partido carlista, un movimiento político-religioso que lleno de fanatismo y deseos de lucha supo comunicar a "Renovación Española" nuevas energías, además de favorecer la adhesión de la plutocracia.

Esta participación de Maeztu en la publicación de "Acción Española" es de suma importancia en lo que se refiere a su pensamiento político. En ella declara abiertamente sus ideales, temores, odios y pensamiento.

Don Ramiro al hablar de "Acción Española" a raíz de su clausura, niega terminantemente que sea una asociación política.

"Acción Española" es un centro de estudios, no una sociedad política. Los estudios a que se dedica son principalmente de Derecho natural, de Derecho político y de Historia de España. Los hombres de "Acción Española" abrigan la ilusión de aportar a estos estudios una idea nueva, una hipótesis fecunda de trabajo." (19)

Nombra entre los que pisaron su tribuna a don Antonio Goicochea, don Víctor Pradera, don Angel Herrera, don José María Pemán y Saínz Rodríguez.

A lo largo de una serie de artículos, Maeztu recalca el carácter puramente cultural de la asociación. Pero es evidente que está formada por hombres de derechas entre ellos el presidente de "Renovación Española", don Antonio Goicochea.

Maeztu dice que la sociedad está formada por hombres de muy

diversas doctrinas políticas aunque no nombra a ningún liberal o republicano.

"fué posible unir en "Acción Española" a hombres de muy diversas procedencias: carlistas, primorriveristas, mauristas, conservadores, indiferentes a formas de Gobierno." (20)

Por otro lado no puede dejar de confesar el carácter tradicionalista y restaurador de la asociación al afirmar:

"La restauración a que tiende con todo su ser Acción Española es la de la conciencia de los valores históricos de España." (21)

Maeztu, no obstante, no pierde oportunidad para atacar a sus enemigos políticos desde la tribuna de "Acción Española".

"Y digo a los intelectuales de la izquierda: Os habéis pasado una generación sin quitaros de los labios la palabra "cultura". ¿Queríais realmente la cultura o los altos cargos que os habéis repartido? ¿Amábais las ideas o el Poder? Si bajo vuestra férula se cierran los centros de cultura superior, sin otro motivo que el de disentir de los principios que en ellos se defienden, estáis incurriendo en aquel pecado de profunda hipocresía que no podrá ser perdonado ni en este mundo ni en el otro."(22)

Aquí Maeztu es injusto con sus enemigos. En primer lugar, porque si alguna cualidad tuvo la República, fué la de preocuparse grandemente por la cultura española y la cuestión pedagógica.

"El esfuerzo más noble de la República se centró sin duda, en el area pedagógica, y este honor resistirá en todo tiempo la ofuscada crítica de los interesados, por espíritu sectario, en presentar al régimen exento de toda virtud y fecundidad;"(23)

Son del conocimiento público los adelantos que la República hizo a este respecto. En el mismo año de su nacimiento, creó siete mil escuelas que llegaron a funcionar; estableció después cinco mil bibliotecas, duplicó el número de institutos de segunda enseñanza, y elevó el presupuesto en algunos departamentos de Instrucción en un ocho - cientos por ciento.

Uno de sus mayores pecados fué su exceso de liberalismo y tolerancia que permitió la existencia de centros, partidos y publicaciones contrarias al régimen.

Además, el mismo Maeztu afirma varias veces que la libertad política favorece el desarrollo de las desigualdades . Dice que los que han triunfado con la libertad son los propagandistas de los vicios y los apóstoles de los egoísmos.

Niega pues el valor de la libertad de todo tipo, tanto la de prensa, como la política, la de expresión etc. y quiere gozar de una libertad absoluta para sus actos y sus asociaciones.

"Hasta ahora el mundo no conoce sino dos regímenes en materia de Prensa: el de la libertad con algunas limitaciones, que autoriza in-

diferentemente la publicación de la verdad y de la mentira, de la crítica justa y de la difamación o el de la intervención gubernativa que no permite sino la publicidad de lo que juzga conveniente. Este segundo régimen me repugna casi tanto como el primero" (24)

Frente a las elecciones convocadas por la República, Maeztu dice que el sufragio universal inorgánico es abominable y que debe sustituirse. La razón es, que cuando en el mejor de los casos se vota por pasión, se envenenan los pueblos y ahonda sus diferencias creando en cada elección un connato de guerra civil.

Aunque ello fuera cierto, es mejor ahondar las diferencias entre los hombres por exceso de libertad a que estas mismas diferencias sean ahogadas por la represión de un gobierno dictatorial.

A pesar de sus servicios a Primo de Rivera, su personal admiración por Hitler y Mussolini, Maeztu declara no pertenecer al movimiento falangista.

"Por lo demás, yo no pertenezco a la Falange Española"... (25)

Pero considera al ejército como la civilización, la jerarquía, la disciplina y la unidad en torno a una bandera.

Maeztu se muestra parcial en sus apreciaciones, ya que al cumplir la República su primer año, habla de revueltas sociales, huelgas, falta de trabajo, baja en la cotización de la moneda y de los valores en general, sin ver que muchos de estos excesos eran causados por la

resistencia de la oligarquía y las derechas en contra del gobierno.

Además la situación económica que dejó en España la dictadura era desastrosa, habiendo la República de solventar el déficit tanto interior como exterior.

"La persona menos habituada a pulsar el movimiento económico y financiero español -dice Ramos Oliveira - se persuadía en el verano de 1933 de que la República había ganado la batalla por el crédito y la confianza en España y fuera de España." (26)

Pero el pensamiento de Maeztu permanecía firme, unido a su convicción religiosa, clamaba pidiendo el apoyo a la causa común: "Dios, Patria, Fueros, Rey" (27) y asegurando que "El hombre ha de encontrar a Dios de nuevo para salir definitivamente de la revolución."

(28)

N o t a s

- 1) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Cuadernos hispanoamericanos. Nos. 33-34. Madrid. Sep, Oct, 1952, Pág. 47
- 2) Ramos Oliveira Antonio. Historia de España. Tomo tercero. (La segunda república y la guerra civil.) Compañía General de Ediciones, S.A. 1a. ed. México. Pág. 326.
- 3) Maeztu Ramiro de, Frente a la república. Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora. Ediciones Rialp S. A. - Madrid, 1956. Biblioteca del pensamiento actual No. 56. Pág. 113.
- 4) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 9
- 5) Ibid. Pág. 10
- 6) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la Guerra. Ed. Minerva, S. A. Barcelona. Pág. 23
- 7) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. Editora Nacional. Madrid, 1959. Pág. 302
- 8) Ibid. Pág. 302
- 9) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada Pág. 48
- 10) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. Obra citada. Pág. 313
- 11) Maeztu Ramiro de, Frente a la república. Obra citada. Pág. 99
- 12) Ibid. Pág. 82
- 13) Ibid. Pág. 71
- 14) Ibid. Pág. 69
- 15) Ramos Oliveira Antonio. Obra citada. Pág. 263
- 16) Ibid. Pág. 264

- 17) Maeztu Ramiro de, Defensa del espíritu. Ediciones Rialp, S. A. Biblioteca del pensamiento actual. Madrid. Pág. 264
- 18) Maeztu Ramiro de, Defensa de la hispanidad. Ed. Poblet. Buenos Aires, 1952. Pág. 214
- 19) Maeztu Ramiro de, Frente a la república, Obra citada. Pág. 197
- 20) Ibid. Pág. 212
- 21) Ibid. Pág. 199
- 22) Ibid. Pág. 213
- 23) Ramos Oliveira Antonio, Obra citada. Pág. 148
- 24) Maeztu Ramiro de, Frente a la república. Obra citada. Pág. 102
- 25) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social  
Obra citada. Pág. 156
- 26) Ramos Oliveira Antonio, Obra citada. Pág. 167
- 27) Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social.  
Obra citada. Pág. 17
- 28) Maeztu Ramiro de, En vísperas de la tragedia. Ed. Cultura Española. Madrid, 1941. Pág. 53.

## CAPITULO VIII

### El Gusto Literario

Cuando el artista crea sus obras lo hace con su propia inspiración y sin responsabilidad ninguna ante el mundo exterior. Es un momento de absoluta independencia y de unión del arte y su creador.

Pero la obra sale a la luz y ha de encontrarse con un numeroso público lector que será el que de la última opinión y con ello el éxito o el anonimato.

El escritor deberá en cierta forma adaptarse al gusto que prevalece en la época. Ello no quiere decir que transforme su arte en una mercancía al agrado del comprador. Pero inconscientemente este gusto habrá de influir en la obra.

Además el artista necesita del reconocimiento público como una gratificación a su esfuerzo y a su arte. Aún aquellos que quieren aparecer desligados de la opinión pública se sienten defraudados si esta última les es adversa.

Arnold Bennett, celebrado novelista inglés, afirma que el escritor tiene la obligación de dar gusto a su público.

"La verdad es - dice - que un artista que exige que el público lo aprecie tal como es y sólo tal como es, debe ser o un dios o un necio engreído o alejado del mundo; probablemente más lo segundo que

lo primero. Exige demasiado. Todo negocio, incluso el artístico, tiene dos lados. Los artistas más fértiles y más poderosos son los primeros en reconocerlo, puesto que tienen bien desarrollado el sentido de la proporción, que equivale a sentido del orden. La falta de sentido de proporción es el rasgo distintivo del petit maître. El artista sagaz, aunque se respete a sí mismo, respetará también la idiosincracia del público. Hacer ambas cosas a la vez es absolutamente posible."(1)

Schücking en El gusto literario, dice que aun aquellos escritores que hacen patente su desprecio por la masa sufren ante el fracaso de sus obras.

Cita el caso de Shelley, un espíritu sumamente independiente que siguió su camino en la soledad con la conciencia de su misión. - Esto tuvo gran influencia en su ánimo que se tornó sombrío y se dejó ver en su obra.

"Nada es más difícil y más amargo que escribir sin la esperanza de hallar lectores."(2)

Muchos son los artistas que lanzan sus primeras obras dentro de la corriente tradicional y el gusto de la época. Una vez alcanzado con ello el éxito son ya libres de elegir la corriente que prefieran y seguramente el público los seguirá gustoso.

No obstante, hay ocasiones que este intento no se puede realizar fácilmente y sin sacrificios y por ello muchos artistas, contra su

voluntad, han tenido que seguir la ruta que ellos se trazaron en un principio.

El camino de aquellos artistas que luchan contra la tradición y la corriente del gusto será doblemente difícil.

Aunque sea un hombre de gran fortaleza espiritual, los continuos fracasos y el desconocimiento de sus obras harán que su producción se agote antes de tiempo.

"La creación artística no es consecuencia de una meditación racional, sino cristalización de una experiencia de los sentidos. Pero esta cristalización depende de condiciones exteriores. Los artistas son sensibles y viven, como los dioses, del incienso. Sin incienso no hay dioses. La estimación de alas a sus talentos; la indiferencia y el desconocimiento impiden con frecuencia un vuelo elevado."(3)

El éxito en la vida artística de un escritor depende de varios factores.

Muchos obtienen el favor del público al ceñirse al gusto prevaliente, que ya vimos, tienen cierta influencia sobre el artista.

Pero esta similitud de gusto que hace que diversas obras tengan rasgos semejantes, se debe a que una obra tiene éxito. Inmediatamente y por la natural tendencia a la imitación surgen seguidores. Se forman así escuelas de artistas que traslucen en sus obras características comunes. Ello significa un incentivo para la creación artística que mediante la competencia tiende a la superación y facilita

la labor creadora. En todas las épocas puede verse esta formación de grupos de artistas, que tienen gran importancia dentro del mundo artístico.

Cuando los talentos tienen que andar solos el camino, la dificultad se agiganta. Los genios están diseminados y carecen de un estímulo que haga mejorar sus capacidades.

Maeztu dice, en una de sus obras, que "el éxito es de Dios"(4) Quizá en muchos casos tenga razón pero los factores materiales no pueden desligarse de él.

En ocasiones el éxito ha dependido de una sola persona que en un momento dado descubre lo que él considera una obra artística. La da a conocer y tiene éxito. Pero si esa persona no se hubiera interesado, la obra hubiera permanecido en la oscuridad y el mundo se hubiera visto privado de su valor.

Escritores que nosotros consideramos talentos excepcionales, en su tiempo vivieron en el anonimato o en el fracaso.

El artista, además de su inspiración y la necesidad de crear, necesita de elementos exteriores que hagan posible la verdadera creación.

Por otro lado, autores que en su tiempo obtuvieron un triunfo apoteótico, hoy ya ni siquiera se recuerdan sus nombres. Un claro ejemplo es el del poeta Campoamor cuyos poemas tenían gran éxito

apenas publicados y hoy en día se consideran de poco valor.

Las diferencias de gusto artístico entre una generación y otra son extremadas y aun en los escritores llamados clásicos se ve un constante aumentar y disminuir en la popularidad al través de los años.

Hasta cuando el entusiasmo por un autor perdura, éste no va dirigido hacia los mismos objetos. Es indudable que la obra de Cervantes fué apreciada en todo su valor en la época de su aparición. Pero aquello que admiraban sus contemporáneos no es lo mismo que nosotros apreciamos en ella.

Ello se debe a que el gusto artístico predomina en cierta época y éste varía al través de las generaciones.

El hablar del gusto de una época es, en cierta forma generalizar, pues es evidente que en un mismo pueblo y en un mismo momento las diferencias de ideas de una clase social a otra son radicales.

Las distancias creadas por las distintas jerarquías dan por resultado la formación en los individuos de diferentes ideales y además la mayoría de las veces están en contraposición unos con otros. La valoración del mundo hecha por la burguesía naciente en el siglo XVIII no era la misma que la de la aristocracia.

Existen pues, varios gustos, varios ideales que se alejan más ante las diferentes posiciones sociológicas, religiosas y económicas y

se reflejan en la literatura que cada una produce. Así habría que hablar de los gustos o espíritus de una época y habrá que estudiar el grupo con que el arte se relacione más estrechamente.

La difusión de una obra literaria se debe a varios factores que pueden propiciar su éxito. El que más influye en la compra de un libro es el elogio de un conocido. Esto muestra que el elemento personal es de gran importancia en la formación del gusto de una época.

Siguiendo los círculos concéntricos de este hecho, llegamos hasta los amigos o conocidos personales del artista que han tenido contacto directo con él. Ellos son los que inician la opinión sobre la obra y aquella se va ampliando constantemente al pasar de una persona a otra. Este grupo se va adueñando de más y más miembros hasta que se hace tan fuerte que puede absorber sin esfuerzo a la masa de aquellos que carecen de opinión propia.

El segundo factor que interviene en la adquisición de una obra es el que los compradores hayan leído una reseña en la que se le elogiaba.

El lector al ver recomendada la obra por una persona de talento admite esta opinión casi sin reservas.

El conocer obras anteriores del escritor hace también que el lector tenga cierta predilección y confianza por él. Pero esto sólo ayudará a aquellos lectores a quienes les haya gustado la obra anterior. Y tiene el inconveniente de privar de su lectura a los descontentos que

pueden perderse así, de una verdadera creación artística.

Además, muchos son los casos de grandes éxitos obtenidos por libros pornográficos que atraen la atención de inteligencias insanas. O de libros políticos en cuyas páginas aparecen nombres verdaderos o datos secretos de uno u otro partido, así como novelas de "clave" y escándalo.

Cuando vemos que una obra literaria tiene éxito, generalmente creemos que lo ha obtenido por sí sola y por su valor intrínseco. En algunos casos así es, pero la mayoría de las veces hay varios factores extraliterarios que intervienen en este triunfo de un modo determinante.

Estos son primeramente la importancia que tiene en la publicación de la obra el editor o el director de teatro. Ha habido editoriales que han conquistado gran renombre transformándose por lo tanto, en una especie de autoridades que garantizan el éxito de un libro. Aunque es cierto que las editoriales como casas comerciales que son, están pendientes del gusto del público, también lo es, que en ciertos casos, ejercen una influencia decisiva sobre el gusto de una época.

Otro factor importante es el que el editor o el director de teatro escogen una obra de un autor que tenga relaciones personales con escritores de renombre, conocidos por el público. La recomendación de éstos es suficiente para allanar el camino.

La propaganda, método usado desde hace varios siglos, es tam

bién de enorme importancia. Es producida muchas veces por el mismo autor que trata así de introducir sus obras. El periódico forma parte importante de este método ya que consta de gran número de lectores.

La publicidad es producida también por amigos del autor que tratan así de ayudarlo. Esto puede contribuir a elevar su significación ante los ojos de quienes carecen de opinión propia y obliga a otros a imitar esta tendencia.

El crítico tiene un papel importante en la historia literaria. Su influencia en la formación del gusto en los últimos tiempos es decisiva.

El crítico que más influencia ejerce es el que escribe en una revista o periódico y logra ganarse la confianza de los lectores. Estos se abandonan en cierta forma al gusto y tendencia del crítico.

Habiendo escrito Maeztu la mayor parte de su obra literaria en el periódico, estuvo muy cerca de su público. Hizo crítica literaria. Su visión generalmente es objetiva y acertada cuando se refiere a los escritores del siglo XIX. Escribe artículos sobre Larra, Pereda, Juan Valera, etc. Al hacerlo sobre escritores de su misma generación como Unamuno, su opinión se vuelve más apasionada y menos equilibrada.

La literatura de Maeztu va constantemente ligada al acaecer social y político de su época.

Durante la guerra colonial, la visión de una España vencida le hace escribir obras en las que se habla de regeneración y de europeización. Se dirige a un público que conoce la labor de su patria pero no puede vislumbrar el desastre que se avecina. Para ellos escribe Maeztu, para despertarles el alma y hacerlos vivir de nuevo intensamente, preocupándose por la cultura, la verdadera religión y la patria.

Durante la primera Guerra Mundial, al lado de los aliados, se dirige al pueblo español para mantenerlo informado de los acontecimientos relevantes que sufría el mundo europeo.

"La causa de ésta, -la guerra- a diferencia de la condición, no se halla oculta en ninguna clase de misterios. El lector la conoce suficientemente, y no creo que ninguna clase de averiguaciones ulteriores altera substancialmente los hechos conocidos." (5)

No pierde tiempo para hacer reflexiones sobre el problema y analizar la crisis de la guerra y la postguerra

Su estancia en Buenos Aires permite a Maeztu publicar en "La Prensa" lo que él llamara "intentos de simpatización". Empezó a escribir en un principio a un público que lee diariamente el periódico. Pero éste llegó a tal esplendor que además de las noticias agregaba "las actualidades duraderas". Y es así, en artículos periodísticos, como fraguó uno de sus mejores ensayos literarios.

De vuelta en su patria y una vez firmes sus ideales políticos,

no cesa de dirigirse a un público de derechas pidiéndoles que organicen la contrarrevolución. Escribe en los diarios reaccionarios y publica ahí muchos de los ataques a la República y a los integrantes del régimen. Quiere hacer ver a los republicanos, socialistas, liberales, etc. su error, para que formen con él un sólo partido que restaure la monarquía en España.

Pero se dirige al público de su país hablándole de nombres y cosas que no hace falta explicar porque son del conocimiento de todos.

No pierde de vista la importancia que el lector adquiere ante una obra que le interesa y dice que éste puede hacer que renazca la vida en lo que sólo son letras y papel.

"Luego es entonces el lector el que, con su dinámica anímica, convierte en espíritu las rayas y los aros de las letras. Pero ello depende de que haya libro y de que viva y sepa leer quien lo maneja. Entonces es cuando saca el lector el contenido para convertirlo en proceso vivo. Y si no lo sacare, tampoco se perdería el contenido del mismo, y su verdad o error, su nobleza u ordinariez, no dependería de las muchas o pocas veces que se reprodujera en espíritus subjetivos, ni de que se entendiera o dejara de entender. Pues esta forma de existencia tienen todos los contenidos religiosos o jurídicos, científicos o tradicionales, éticos o artísticos." (6)

Maestru muestra respeto hacia el público y le tiene cierta consideración aun sabiendo que parte de éste lo forman ignorantes. Trata

de iniciarlos en los estudios y despertar en ellos el interés. Habla de filosofías y concepciones jurídicas diciendo: "Estos razonamientos son algo confusos, y no ha de pretenderse que el lector no iniciado los comprenda de primera intención."(7)

Está consciente de la importancia que supone para un pueblo la literatura. Cree que solo con la pluma, podrá llegar a reconquistar a su pueblo y está seguro que su literatura despertará en las gentes la opinión y cada uno tomará partido. Ya que no hay nada peor que la indiferencia.

Así, dice que los escritores se proponen mostrar a aquellos españoles educados que la corriente histórica de España coincide con el sentido de la cultura de los pueblos modernos.

Se queja de que la aceptación del público no sea total para los grandes talentos. Se aceptan fácilmente a aquellos que descuellan en la novela, en el teatro, en la poesía o en la estilística. En cambio, aquellos que muestran capacidad para las ideas generales no hallarán quien se los diga.

Maeztu, sin perder de vista al lector, dice que es de gran importancia el que un libro despierte interés en su público.

Esto es contrario a la perfección, que requiere un poder de concentración muy superior al normal.

A veces se me ha ocurrido teorizar que la perfección y el interés son quizá incompatibles, porque no se debe obligar al lector a

concentrar la atención sobre cada uno de los párrafos, ya que no podrá intensificarla sobre los más interesantes, si no se le permite leer los demás medio distraído. Esto es lo que no dejan hacer los escritores demasiado perfectos. Por eso cansa su lectura."(8)

La obra de Maeztu está dirigida a un público determinado a quien considera en cada momento. Su visión de sociólogo le facilita entrever la relación indudable que existe entre la sociedad, el artista y su público.

N o t a s

- 1) Schücking Levin L. El gusto literario. Ed. Fondo de cultura económica. Breviario No. 24. Reimpresión. México, 1954. Pág. 66
- 2) Ibid. Pág. 70
- 3) Ibid. Pág. 69
- 4) Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Editora Nacional. Tomo XXIV. Madrid, 1958. Pág. 30
- 5) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la Guerra. Ed. Minerva, S. A. Barcelona. Pág. 107
- 6) Maeztu Ramiro de, Defensa del espíritu. Ediciones Rialp, S. A. Biblioteca del pensamiento actual. Madrid. Pág. 176
- 7) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Obra citada. Pág. 32
- 8) Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Obra citada. Pág. 171

## CAPITULO IX

### Sátira, caricatura e idealización romántica

"El amor sin la fuerza no puede mover nada, y para medir bien la propia fuerza nos hará falta ver las cosas como son. La veracidad es deber inexcusable. Tomar los molinos por gigantes no es meramente una alucinación, sino un pecado."(1)

Así es como pensaba y actuaba el Maeztu juvenil, el Maeztu de Hacia otra España.

Dotado de un espíritu sensible que tiene que enfrentarse con la realidad más dura el desastre de la patria - se siente en el deber de denunciar las causas de la decadencia y sus síntomas.

"agitador y foliculario, lleno de la amarga consideración de su patria, y sus quimeras y desventuras, dejábase ir y venir por las más extremas pendientes."(2)

Unas veces se muestra humorista, campo que no solía cultivar. "Pero en el Ministerio de la Guerra, o donde fuere, se habían olvidado de un detalle: el de proveer de fusiles a los nuevos soldados."(3)

Otras, la tensión dramática de los acontecimientos le hacen pronunciar párrafos llenos de sarcasmo que exageran y abultan la realidad. Ataca a la prensa en éstas palabras:

"¡ Cuando todo se haya hundido, tú te erguirás en los escombros, arrojando, como Júpiter, rayos, inculpaciones y responsabilidades sobre los supervivientes. . . . , y los últimos ahorros de las madres,

anhelosas de conocer el género de muerte de sus hijos, esas últimas monedas de cobre, entrarán en tus arcas! " (4)

Se duele de sus afanes románticos y un tantoutópicos y él mismo ríe de ellos satirizando a los comerciantes metalizados. "apenas si defendíamos en Cuba un ensueño, una utopía", los tenderos asegurábanse "en el manejo de la vara de medir" para convertirla cuando llegase la hora, sin el menor escrúpulo, en una "yarda americana". (5)

Con la verdad aprendida en Cuba llega a la España del Desastre "poseído de furia inconoclasta; debelador de instituciones y sagrados principios; reformador de las costumbres; voceador del atraso y el "estancamiento nacional"; paladín de la cultura; mezcla de soñador y hombre de acción, de bohemio y educador de la voluntad." (6)

Con un realismo que a veces llega a ser crudo, analiza una a una las fallas de su patria.

Su visión de la realidad española es crítica y en algunos momentos pesimista, pero con grandes dosis de patriotismo. No es un patriotismo que halaga a las masas hablándoles de apariencias, sino un buscar los defectos, profundizando en ellos, y así poder denunciarlos sin faltar a la verdad.

"En cuanto a la manera de enfrentarse con las causas y síntomas de esa decadencia, Maeztu no tiene, como diría Baroja, el patriotismo de mentir, sino que, por el contrario, propugna un veraz enfren-

tamiento con la realidad." (7)

Presa del espíritu regeneracionista que flótaba en su tiempo, Maeztu pasa los ojos por todo lo que le rodea. Lo critica todo, instituciones, tradición, pueblo, gobernantes, intelectuales, periodistas, pero siempre con un diagnóstico certero y agudo.

"¡Responsabilidades! Tiénela los Gobiernos españoles... , los partidos de oposición, que no han sabido mejorarlos; las clases directoras, que han conducido mal; las clases dirigidas, que se han dejado llevar como rebaños."(8)

Y luego: "Tiénelas nuestros antepasados, que fundaron un imperio colonial tan grande que para sostenerlo hubo de despoblarse el suelo patrio, el verdadero suelo patrio... ¡Responsabilidades! Las tiene nuestra desidia, nuestra pereza, el género chico, las corridas de toros, el garbanzo nacional, el suelo que pisamos y el agua que bebemos."(9)

Los resultados del Desastre no sorprenden a Maeztu quien ya los había previsto. Aquella lucha sin objeto, falta de un ideal para los que la llevaban a cabo había de terminar así.

El espectáculo le causa una gran amargura y la visión de la repatriación de las tropas vencidas e inútilmente sacrificadas le inspiran párrafos como éste:

"Quiero al menos, como español y como artista, que nuestra caída sea bella; quiero al menos que, sin no hemos sabido decir sí a

la vida, sepamos decírselo a la muerte, haciéndola gloriosa, digna de España." (10)

Triste párrafo que quiere embellecer de inútil heroísmo la consumación efectiva de la decadencia.

Sale a relucir el Maeztu orgulloso, que ante la visión de la derrota adopta una actitud de viejo hidalgo que parece admirar lo amargo.

Cabe recordar aquí el poema de Antonio Machado A orillas del Duero de similar emoción lírica al párrafo de Maeztu.

"Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.  
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada  
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?  
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira  
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira  
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra  
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra." (11)

Pero ante el desconcierto de opiniones que produce la catástrofe, se oye claramente la voz de Maeztu que rebuscando entre los escombros, saca a flote los valores con los que intenta reconstruir la patria. Entre tanto pesimismo, su juicio es realista y lleno de esperanzas en el futuro. Al hablar de reconstrucción no lo hace con quimeras sino con los elementos que existen y que es preciso que renazcan.

"Nos aguardan una tierra que ha quedado sin labrar... , mil cosas que están por hacer ... , mejores alimentos, mejores viviendas, regar la tierra seca, inventar máquinas, crear obras bellas, mejorar la instrucción ...! (12)

Esta, su primera actitud, fué la que más tarde seguiría en parte la República.

Ese entrañable amor a la patria que le hacía criticar y analizar sus defectos, fué causa también de su esperanza en que habría de cambiar. Su pesimismo hubo de transformarse en el ideal del renacimiento de España.

Quiere reconstruir el espíritu acabando con los malos hábitos, la pereza, la ramplonería, el patriotismo teatral y forjar una verdadera voluntad de acción.

"Es que ese ideal no era otro que el de alcanzar la ribera venturosa de una España nueva, partiendo de una inconformidad sustancial con la España heredada." (13)

Esto es, entonces Maeztu era decididamente antitradicionalista.

Propone una reconstrucción antipolítica de España que emprendiera una obra hidráulica, agrícola e industrializadora.

Y para alcanzar esta meta el esfuerzo ha de venir no de los gobiernos ni de la política sino de la sociedad misma. Mas "no por virtud del desengaño y de la derrota, sino por la fuerza misma de las cosas, vamos hacia otra España de suelo más fecundo y vida más feliz,

que han de crearnos los capitales muertos."(14)

Una de las cualidades mas relevantes de Maeztu es que escribe con la sincera emoción del que dice cosas sentidas profundamente.

Así, uno de los hombres que mantuvo buenas relaciones con Maeztu, José Pla dice de él:

"Maeztu, muchas veces, exageró. Concedido. Sirva de reivindicación plena a su hiperestesia expresiva esta justa reflexión de Ortega y Gasset, su gran apadrinado: "Pensar es, quiérase o no, exagerar. Quien prefiera no exagerar tiene que callarse; más aún; tiene que paralizar su intelecto y ver la manera de idiotizarse." (15)

Una de las afirmaciones de Maeztu en las que se nota esta exageración es: "La muerte del periódico madrileño es la muerte del espíritu nacional."(16)

Maeztu fué un hombre ligado siempre al acontecer político y social. En ninguna época de su vida puede decirse que haya ignorado la realidad. Fué un hombre de su tiempo que vivió la actualidad profundamente. Su labor periodística es un ejemplo de ello.

A "Maeztu, ensayista puro, se le ve desde el primer momento apostado en esa primera línea de la realidad española que es el periodismo."(17)

El paso de los años fué limando asperezas y excesos y modificó un tanto su espíritu juvenil que lo arrasaba todo.

Estudió los hechos con más serenidad al mismo tiempo que sus

fuentes se van ampliando.

No por ello deja de ser realista en sus apreciaciones ni de creer radicalmente en las tesis que sustenta.

"La verdad, según creemos los realistas, es también un "universal", del que participan algunas percepciones y proposiciones, y otras, no. (18)

Su posición política tiene siempre raíz en la realidad. Estudia los valores un tanto abstractos como la autoridad, la libertad, la función y la fuerza.

"Pero estos ideales, profundos y generales, - dice José Pe-martín en un artículo sobre el pensamiento político de Maeztu -, se concretaban para Maeztu en concepciones precisas y realistas, de un realismo que resultaba a veces crudo y disonante." (19)

Por otro lado los acontecimientos diarios, las fallas de los gobernantes y de los gobernados, también pasan por el prisma de su verdad.

No fué un soñador que en busca de la realización de su ideal pasara por alto los medios para realizarlo. Estudia profundamente los hechos que podrían conseguirlo y las causas que no lo hacen posible.

Así afirma que "hay que tener el valor de decir a los hombres que, sea cualquiera el régimen social, se verá siempre condenado a concebir ideales que no podrá realizar, porque ésta es la prueba de toque de su abnegación y de su discernimiento." (20)

Uno de sus grandes ideales era que el mundo pudiera formar un Estado universal.

"Pero la realización de un Estado universal estaba erizado de dificultades. No se le ocultó esto a Maeztu, que no era un forjador de utopías."(21)

Consciente del problema, limita intencionalmente sus razonamientos y concibe la futura humanidad como un equilibrio.

"No hay necesidad de tener que elegir entre el Estado universal y la anarquía. Hay otra alternativa; la de la pluralidad y el equilibrio de poderes, no tan sólo dentro de la nación, sino en la familia de naciones."(22)

Limita su ideal pura y simplemente a una "sociedad de naciones lo bastante fuerte para dominar a las más imperiosas."(23)

Gonzalo Fernández de la Mora en un ensayo titulado Maeztu y la noción de humanidad, dice que puede afirmarse que "la Hispanidad es un momento dialéctico de su noción de Humanidad."(24)

Para Maeztu, España ha sido la defensora del espíritu universal contra el de secta y la que propugnó a la Humanidad fines generales.

Este es el camino pues; para llegar a una total unión de la Humanidad. Resucitar los valores de la España eterna, de la España tradicional.

Su opinión, con esto, muda radicalmente. El realista se hace romántico al crear una "tradicción" antiguo gloriosa que no existe sino en su imaginación y la de los que creen como él.

Propone un imperialismo moral de las virtudes hispanas, sin pensar que ni siquiera en América tendría simpatía su Hispanidad.

El espíritu español que floreció en toda su magnitud durante los siglos de Oro, es para Maeztu el ideal universal que necesita el mundo para salir de su crisis.

"¿Una causa universal? El día en que descubran nuestros poetas que España es el ideal universal que el mundo necesita para salir de sus egoísmos de nación, de raza y de clase, habrán hallado el espíritu superior que han menester para ennoblecer su inspiración, porque habrán sonado las campanas de la Resurrección, no sólo para España sino para todos los hombres, cuyas guerras y crisis y calamidades no tienen, en el fondo, más origen que haber desconocido el valor universal y eterno que había en los principios jurídicos, humanos y religiosos de la España tradicional y eterna." (25)

Aquí no sólo se muestra ingenuo Maeztu, sino ignorante. La resonancia de las ideas imperialistas españolas no fueron tan grandes como supone, y, por otra parte España no hacía sino heredar la idea imperial de Carlos V y la restauración del Imperio.

No dudamos del verdadero valor de los principios jurídicos y religiosos de la España tradicional, pero nos parece un tanto utópico que naciones de todo el mundo puedan basarse en ellas para encontrar un espíritu superior.

No sólo no borrarán los cada día más tajantes nacionalismos, el racismo que a pesar de todos los esfuerzos hechos no puede evitarse

sino que lo estimulan, y por otro lado las distintas religiones que son todavía una barrera infranqueable entre los hombres.

Resucita Maeztu en su libro Defensa de la hispanidad, las virtudes que sirvieron de guía a la España eterna.

Habla con afán de hacer justicia de los escritores de valía que no han sabido ser reconocidos; de la perfecta organización política y judicial y trata de justificar los hechos de esa España atacando fuertemente la leyenda negra.

Maeztu es un gran tradicionalista. Después de la negación juvenil de estos valores, consagró su vida a defenderlos.

Sufre una profunda crisis religiosa que le hace volver de sus estudios filosóficos europeos a encontrar, por las vías del patriotismo, la verdadera religión.

Una vez que su ánimo sufre la conversión, su realismo un tanto descarnado de sus años juveniles de crítica, se transforma; y entendiéndolo al través de la religión los valores eternos de España.

Se erige en defensor de la tradición española con el afán de buscar en el pasado un elemento para la resurrección del presente.

Se aferra para ello a tres concepciones político-históricas que marcan cada una de ellas un libro en su producción. El primero publicado es Defensa de la hispanidad; el segundo escrito en la cárcel y momentos antes de morir es Defensa del espíritu y el tercero Defensa de la Monarquía que sólo llegó a ocupar apuntes y notas.

La visión actualista de los valores tradicionales exaltados por Maeztu, le permiten aplicándolos al momento histórico que le tocó vivir, vaticinar la crisis presente.

"Pero al mismo tiempo fué un hombre de plena actualidad, un gran realista político que se encontraba obsesionado por la posesión del poder: poder político, poder militar, poder económico. (25)

Maéztu se planteaba el problema de averiguar como conseguir para el poder histórico y el poder ético superior, el del espíritu.

Este problema fué una gran preocupación para él y la desarrollo en numerosos artículos y escritos y dió origen a su concepto del "sentido reverencial del dinero". Este fué mal interpretado creyéndose que era materialista el ideal de hacer dinero. Por ello en un artículo publicado en "La Prensa" de Buenos Aires trata de explicarlo.

"Muchas veces he tenido que repetir en estos meses que no es materialista el ideal de hacer dinero. Lo materialista es pensar en el dinero meramente por los placeres y comodidades que procura. El dinero como placer. Esto es materialismo y culto de Mammon. El dinero como poder, y el poder como espíritu, esto es, en cambio, lo que de un modo oscuro se piensa en los Estados Unidos, y lo que me parece bien, aunque no la oscuridad con que se piensa." (27)

En general la obra de Maeztu a pesar de su tradicionalismo y de su religiosidad rebosa actualidad. Es un escritor que no pierde

uno solo de los acontecimientos que le rodean. Vive intensamente esa actualidad y tiene siempre el valor de echarle en cara sus defectos.

Su propia "verdad" aparece en su obra siempre; a algunos les parecerá falsa, a otros no, pero es una que el sintió con sinceridad.

Afronta su cambio de doctrinas con la entereza del que actúa con la seguridad de creer cada una de esas ideas.

A pesar de sus ideales que no fueron ni pocos ni pequeños, supo ver lo que de imposible tenían. Los estudió con un afán casi científico, analizándolos en todas sus partes.

El Padre Félix García, O.S.A. en un artículo sobre Maeztu titulado La hora de Maeztu, dice:

"Hay en Maeztu, como en Chesterton, una gran capacidad para el sarcasmo y la ironía; pero Maeztu dosifica el sarcasmo y matiza de cierta emoción la ironía, aunque a veces se le convierte en rudeza. Le faltaba, es cierto, la carcajada amplia y estridente de Chesterton; prefería hacer pensar a hacer reír."(28)

Si bien es cierto que Maeztu utilizó algunas veces la ironía y el sarcasmo no es una constante en su obra. Su espíritu no tiene la suavidad británica de saber reír, sino más bien la dureza vasca. Son sus atributos la claridad y el estilo directo.

En otro artículo, firmado por Ramón Ledesma Miranda, aparece apoyada nuestra opinión cuando afirma;

"En Maeztu no aparece un solo frunce de ironía, una arruga de vejez o una mancha de escepticismo."(29)

Maeztu se define a sí mismo en su Autobiografía, y su afán de analista que exige a su ideal algunas condiciones intelectuales.

"Hombre disperso interiormente, Maeztu ha necesitado recurrir de alguna manera la unidad de su espíritu, y, huyendo de sí mismo, se ha refugiado en lo exterior y concebido un ideal ¿Religioso? ¿Artístico? ¿Político? ¿Social? Maeztu hubiera sido fraile de haber encontrado un confesor inteligente... Además, Maeztu es un analista, algo intuitivo, pero firme; en el naufragio de su voluntad no pereció su lógica, y exige a su ideal ciertas condiciones intelectuales; no, por ejemplo, que su verdad sea demostrable, pero sí que no se halle desamparada ante los argumentos de los enemigos."(30)

N o t a s

- 1) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Cuadernos hispanoamericanos. Madrid, Sep, Oct, 1952. Nos. 33-34 Pág. 146
- 2) Ibid. Pág. 19
- 3) Ibid. Pág. 317
- 4) Ibid. Pág. 322
- 5) Ibid. Pág. 322
- 6) Ibid. Pág. 18
- 7) Ibid. Pág. 140
- 8) Ibid. Pág. 143
- 9) Ibid. Pág. 143
- 10) Ibid. Pág. 142
- 11) Machado Antonio, Poesías completas. Ed. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 149. 9a. ed. Madrid, 1962. Pág. 78
- 12) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 144
- 13) Ibid. Pág. 139
- 14) Ibid. Pág. 146
- 15) Ibid. Pág. 71
- 16) Ibid. Pág. 324
- 17) Ibid. Pág. 136
- 18) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la Guerra. Ed. Minerva, S. A. Barcelona. Pág. 311

- 19) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 96
- 20) Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Obra citada. Pág. 216
- 21) Homenaje a Ramiro de Maeztu, Obra citada. Pág. 157
- 22) Ibid. Pág. 157
- 23) Ibid. Pág. 157
- 24) Ibid. Pág. 158
- 25) Ibid. Pág. 158
- 26) Ibid. Pág. 95
- 27) Ibid. Pág. 95
- 28) Ibid. Pág. 47
- 29) Ibid. Pág. 24
- 30) Mota Francisco, Papeles del 98. Ed. Afrodiseo Aguado, S. A. Col. Más Allá No. 92 Madrid, 1950, Pág. 73

CAPITULO X  
CONCLUSIONES

Maeztu, apostado en las filas del periodismo que no abandonaría a lo largo de toda su vida, supo ser un espejo de la realidad de su tiempo. Todos los acontecimientos políticos y sociales le afectaron de una manera directa.

Su estancia en Cuba, años antes de que se desencadenara el Desastre, es de suma importancia en la formación de su personalidad y de su pensamiento. Allí adquiriría esa visión crítica que analiza las situaciones íntegramente y el germen de su pensamiento político y social acerca de los problemas de España.

Un patriotismo profundamente sentido desgarró su personalidad haciéndolo cambiar de rumbo.

Primero, la decadencia de España después del 98, le lleva a producir su obra de regeneración nacional. Habla de europeización, falta de ideales, decadencia. Y busca entre los escombros de su patria algo que le sirva para reconstruirla.

Es en este momento cuando se encuentra más unido a la generación del 98.

Propone regar las tierras, renovar la agricultura, industrializarse, reformar la enseñanza y poder así nivelarse con Europa, e ir Hacia otra España.

Sus años juveniles están llenos de ardorosa fe en el futuro.

Desprecia la tradición, el pasado, y habla de reconstruir y reformarlo todo. Su crítica mordaz y terrible llega hasta las clases directoras y los gobernantes a quienes echa en cara sus faltas.

En 1905, Maeztu se dirige a Londres en calidad de corresponsal de "La correspondencia de España". En la capital británica no se siente como un emigrado sino que sabe adaptarse a la vida inglesa y sentirse como en su propia casa.

Pero su espíritu observador y analítico encontraría allí material suficiente para seguir trabajando. Inicia su doctrina acerca de la "superioridad de los anglosajones" haciéndose mil preguntas y trata de contestarlas una a una.

Prosiguen sus lecturas filosóficas y europeas. Maeztu profesa una fuerte liberalismo inglés y un espíritu progresivo que juzga el pasado español y trata de modelarlo. Adopta también la serenidad y el equilibrio ante la historia nacional.

Estalla la primera guerra y Maeztu hace su campaña a favor de los aliados.

Se dedica después al problema político tratando sobre la autoridad, la libertad y la función que, publicados primeramente en inglés, fueron difundidos en las universidades británicas.

Maeztu comprendía la ineficacia de las premisas liberales aplicadas a los problemas españoles. Fué renunciando a ellas poco a poco y ahorrando su pensamiento para defender las fórmulas tradicionales de organización política española.

Se dedicó a resucitar los valores históricos de la España de los Siglos de Oro y rebuscar entre ellos la fórmula de la resurrección de España.

Poco antes había aceptado ya el cargo de embajador de España en la República Argentina durante el período de Primo de Rivera. Muestra así su adhesión a la dictadura y la defiende de los muchos enemigos que tenía.

Había sufrido Maeztu una crisis de tipo espiritual que le hizo volver a la fe. De hecho no se trató de una conversión, puesto que nunca había abandonado la religión católica. Pero imbuído de lecturas filosóficas y con una intensa búsqueda reflexiva vuelve a la fe.

Es entonces cuando sus doctrinas políticas y sociales cambian de rumbo.

Su pensamiento se vuelve reaccionario y tradicionalista. Defiende una tradición que idealiza con una visión romántica, y considera que es la única capaz de lograr la renovación de España y del mundo entero.

Habla del ideal que existió en la España Imperial. Un perfecto equilibrio entre el poder temporal y el eterno.

De la actuación fundamental de España en el Concilio de Trento que hizo posible la salvación de todo el género humano gracias a sus méritos.

Para Maeztu, España tiene una misión espiritual sobre la Tierra

ya que promulgó el espíritu universal sobre el de secta y llevó la religión a todos los lugares conquistados.

El poder es una obsesión política de Maeztu y el eje de su concepción política no sólo nacional, sino mundial.

Este Poder unido al saber y al Amor han de ponerse al servicio del progreso. Esta política agrega a la tradición defendida por Maeztu, el dinamismo del progreso y le da el nivel de actualidad.

De este concepto nace su teoría del "sentido reverencial del dinero". Alaba el dinero como poder y el poder como espíritu. El pensar no sólo que el dinero es útil sino que es bueno porque es un medio para realizar el bien.

Y esta es la principal supremacía que encuentra Maeztu en los anglosajones; que consideran el dinero no sólo útil sino bueno.

Maeztu sueña con una unificación del género humano en una sociedad de naciones, pero concreta sus ideales con los términos: autoridad, jerarquía, hermandad y los más abstractos de hispanidad y humanidad.

A su vuelta a España, el rey Alfonso XIII había abandonado el trono y gobernaba ya la segunda República.

Es entonces cuando su pensamiento político toma aires de combate. Se vuelve reaccionario y militarista, lucha por la vuelta de la monarquía católica.

Se funda la revista "Acción Española" que él preside. Desde sus páginas lanza los más duros ataques contra la República y sus defensores. Y no se cansa de pedir que se organice la Contrarrevolución.

Maeztu fué un espíritu desinteresado, pero fanático y retrógrado que consagró su vida y su ingenio a lo que él creía solución de los problemas de su España.

Pocos escritores hay que hayan despreciado fama y dinero, por el estudio de los acontecimientos de su Patria.

Maeztu equivocó el camino. Su claro talento que empezara renovado y justo en la época del Desastre, fué convirtiéndose en reaccionario, conservador y estrecho con el paso de los años.

Pero no nos corresponde a nosotros juzgar el partido que hubo de tomar en una España desgarrada, que obliga a los hombres que produce a tomar partido.

Sólo admiraremos su tenacidad, su poder de penetración y su desinterés al consagrar su vida a defender sus ideales que eran para él la salvación de esa patria que amó entrañablemente.

Y terminemos esta relación del pensamiento de Ramiro de Maeztu con una cita de Gaspar Gómez de la Serna que nos da la visión de un Maeztu completo:

"Maeztu superó la política en torno al patriotismo, se emancipó

del pesimismo, venció la crisis religiosa, escapó a la vía del ensueño, disciplinó el lirismo, yuguló el resentimiento y la amargura, subsumió el regionalismo en el humanismo y zanjó ese problema de España, que inexplicablemente, aún nos atormenta. En suma, Ramiro de Maeztu murió allende el 98." (1)

N o t a s

1) Homenaje a Ramiro de Maeztu. Cuadernos hispanoamericanos.

Nos. 33-34, Madrid, Sep, Oct.

1952. Pág. 159

Obras Consultadas

- Maeztu Ramiro de, Defensa de la hispanidad, Ed. Poblet. Buenos Aires, 1952.
- Maeztu Ramiro de, Defensa del espíritu. Ediciones Rialp, S. A. Biblioteca del pensamiento actual. Madrid.
- Maeztu Ramiro de, Don Quijote, don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. - 7a. ed. Buenos Aires, 1952.
- Maeztu Ramiro de, El nuevo tradicionalismo y la revolución social. - Editora Nacional, Madrid, 1959.
- Maeztu Ramiro de, El sentido reverencial del dinero. Editora Nacional. Tomo XV Madrid, 1957.
- Maeztu Ramiro de, En vísperas de la tragedia. Prólogo de José Ma. de Areilza. Ed. Cultura española. Madrid, 1941.
- Maeztu Ramiro de, España y Europa. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral. No. 777. Buenos Aires, 1947.
- Maeztu Ramiro de, Frente a la república. Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora. Ediciones Rialp, S. A. Biblioteca del pensamiento actual. No. 56. Madrid, 1956.
- Homenaje a Ramiro de Maeztu. Cuadernos hispanoamericanos. Nos. 33-34 Madrid, Sep-Oct, 1952
- Maeztu Ramiro de, La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica. Discurso leído por el Exmo. Sr. D... Madrid gráfica universal, 1932.
- Maeztu Ramiro de, La crisis del humanismo. Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la Guerra. Ed. Minerva, S. A. Barcelona.
- Maeztu Ramiro de, Las letras y la vida en la España de entreguerras. Editora Nacional. Tomo XXIV. Madrid. 1958

- Maeztu Ramiro de, Norteamérica desde dentro. Editora Nacional. Tomo XVI. Madrid, 1957.
- Maeztu Ramiro de, The international policy of Spain. (En Foreign Affairs New York, 1922)
- Díaz Plaja Guillermo, Modernismo frente a Noventa y Ocho. Una introducción a la literatura española del siglo XX. Ed. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1951
- Ganivet Ángel, Idearium español y El porvenir de España. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral, No. 139. 2a. ed. Buenos Aires, 1945.
- Lain Entralgo Pedro, La Generación del noventa y ocho. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral No. 784 . Buenos Aires, 1947.
- Machado Antonio, Poesías completas. Ed. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 149, 9a. edición. Madrid, 1962.
- Maeztu María de, Antología - Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios. Ed. Espasa Calpe Argentina. Col. Austral. No. 330. 2a. ed. Buenos Aires, 1945.
- Magarinos Santiago, Quijotes de España. Ediciones Cultura hispánica. Col. Hombres a ideas. Madrid, 1951.
- Marañón Gregorio, Don Juan Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral, No. 129, 3a. ed. Buenos Aires, 1944.
- Marrero Suárez Vicente, Maeztu Eds. Rialp. Biblioteca del pensamiento actual. Madrid, 1955.
- Menéndez Pidal Ramón, Castilla. La tradición. El idioma. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Col. Austral, No. 501, 2a. ed. Buenos Aires, 1947.
- Mota Francisco, Papeles del 98. Ed. Afrodísio Aguado, S. A. Col. Más Allá No. 92. Madrid, 1950.
- Nietzche (sic) Federico, Así hablaba Zaratustra. Ed. Libros baratos. México
- Ortega Y Gasset José, La rebelión de las masas. (con un prólogo para franceses y un epílogo para ingleses) Ed. Espasa Calpe Argentina. Col. Austral, No. 17a. ed. Buenos Aires, 1944.

- Ortega y Gasset José, Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela. Ed. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral, No. 1350 Madrid. 1964.
- Plejanov J. Cartas sin dirección. El arte y la vida social. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú
- Ramón y Cajal Santiago. Obras literarias completas. Aguilar, S. A. de Ediciones. 2a. ed. Madrid, 1950.
- Ramón y Cajal Santiago, Páginas de mi vida. Aguilar, S. A. de Ediciones. Col. Crisol. México, Madrid, Buenos Aires 1954.
- Ramos Oliveira Antonio , Historia de España. Tomo tercero (La segunda república y la guerra civil) Compañía General de Ediciones, S. A. 1a. ed. México.
- Ruiz Contreras Luis, Memorias de un desmemoriado. Ed. M. Aguilar Col. Crisol. Madrid, 1946
- Schücking Levin L., El gusto literario. Ed. Fondo de cultura económica Breviario No. 24 Reimpresión. México. 1954
- Segur Conde de, España en la Edad Moderna. III Las revoluciones. Traducción de D. Alberto Lista. Cuadernos de Cultura No. 22. México.
- Unamuno Miguel de, El caballero de la triste figura. Ed. Espasa Calpe Argentina. Col. Austral No. 417. 2a. ed. Buenos Aires, 1945.
- Unamuno Miguel de, En torno al casticismo. Ed. Espasa Calpe Argentina S. A. Col. Austral. No. 403. Argentina 1943.
- Unamuno Miguel de, Recuerdos de niñez y mocedad. Ed. Espasa Calpe Argentina. Col. Austral. No. 323. Buenos Aires 1942.
- Valbuena Prat Angel, Historia de la literatura española. Tomo III. Ed. Gustavo Gili, S. A. 6a. ed. Barcelona, 1960
- Wellek Rene y Warren Austin, Teoría literaria. Ed. Gredos. Biblioteca románica hispánica. 2a. edición, ampliada y corregida. Madrid, 1959.